

Legl<sup>o</sup> A

N<sup>o</sup> 18

~~N<sup>o</sup> 18~~

✓ Agnaden y no Amar

Ap<sup>to</sup>. 3.<sup>o</sup> Año de 1777.

Tea 1-2-4, b

Ayuntamiento de Madrid

1818

El Ayuntamiento de Madrid

El día 20 de Mayo de 1818





1<sup>a</sup>Selva CortaMirador y tabladillo grande al ariscoJardín CortoSelva CortaJardín Corto2<sup>a</sup>Selva CortaSalon CortoJardín Corto3<sup>a</sup>Selva CortaJardín CortoCorral y obscuro~~Jardín telon de salon~~Salon Corto

El Sr. D. Carlos

Don Carlos

Don Carlos

50

Don Carlos

Don Carlos

No 4

4

3

Don Carlos

Don Carlos

Don Carlos y Obispos

Don Carlos

Don Carlos



COMEDIA FAMOSA.

*Uñuz*

AGRADECER,  
Y NO AMAR.



Fiesta que se representò à sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>Laurencio, Galan.</i>	<i>Roberto, Gracioso.</i>	<i>Lisida, Dama.</i>	<i>Musica.</i>
<i>El Principe de Ursino.</i>	<i>Fabio, Viejo.</i>	<i>Ismenia, Dama.</i>	<i>Acompaña-</i>
<i>Lisardo, Galan.</i>	<i>Flerida, Dama.</i>	<i>Flora, Dama.</i>	<i>miento.</i>

*Selba Conta* JORNADA PRIMERA. 50

*Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora,*  
*y Damas de caza,*

*Fler.* **C**Orred todas al Castillo,  
antes que alcanzarnos pueda  
este hombre, que nos sigue.

*Ism.* Mal podremos, porque llega  
ya à nosotras. *Flor.* De sus plantas  
el ruido se oye. *Ism.* Y tan cerca,  
señora, que viene ya  
pisando las sombras nuestras.

*Is.* Si te embaraza, que llegue,  
permite, que la escopeta  
ponga al rostro, que yo harè,  
que à su pesar se detenga.

*Fler.* Tente, que aunque recatarme  
quiero, no quiero que sea  
tan à toda costa; y pues  
tu, Lisida hermosa, es fuerza,  
que pòr mas reciénvenida,  
menos conocida seas,  
quedite en aqueste passo  
à decirle, que se buelvas  
y de no hacerlo, podrà,

determinada, y resuelta,  
tirarle entonces, porque,  
alcanzandome, no sepa  
que soy yo la que ver pudo  
tan descuidada en la selva. — *Vanse.*

*Lis.* Pues retirate, y à mi  
este cuidado me dexa,  
que yo harè que no te siga.

*Sale Laurencio.*

*Laur.* Esperad, Deidades bellas,  
que aunque monstruo de fortuna,  
no lo soy tanto, que pueda  
poneros temor. *Lis.* Detente,  
ò tu, quien quiera que seas,  
pues mas por hombre que monstruo;  
nuestro temor acrecientas.

Y advierte, que un passo mas  
que dès, ò à la mas pequeña  
replica que hagas, darà  
este arcabuz la respuesta:  
mas ay infeliz, que mirol

*Laur.* Aunque la rara estrañeza  
de hallarte en esta montaña,



ò ingrata, ò aleve, ò fiera  
 enemiga de mi vida,  
 darme admiracion pudiera,  
 me la ha quitado el hallarte  
 tanto à mi muerte dispuesta;  
 porque al ver, que contra mi  
 fuego vibras, rayos flechas,  
 escucho facil la duda,  
 y nada al discurso dexas  
 de como vengas aqui,  
 puesto que à matarme vengas.  
 Y assi sin saber la causa  
 de tu venida à estas selvas,  
 la de la guarda que haces,  
 ni la del rigor que ostentas,  
 me bolverè, que no quiero  
 saber mas de que tu seas  
 la que defiendes el passo,  
 para que yo atras le buelva,  
 no tanto por el temor  
 del fuego que dentro encierra,  
 esse monstruo escandaloso  
 de acero, polvora, y piedras;  
 quanto por el que tu pecho  
 mas traydoramente engendra,  
 que de passadas trayciones  
 es mina, es volcan, es etna.

*Lisid.* O quien de tantos engaños  
 como padeces, pudiera,  
 Laurencio, desengañarte!  
 y ò quien de tantas divisas  
 fortunas, como por ti  
 quiere el Cielo que padezca,  
 pudiera informarte! pero  
 ya que no es ocasion esta,  
 fio que me la ha de dar  
 algun dia, porque veas  
 quan erradamente acufas  
 de mudanza à la firmeza,  
 de traycion à la lealtad,  
 y à la obligacion de ofensa.

*Laur.* Aunque con nuevos empeños  
 satisfacerme pudieras,  
 tarde podràs. *Lisid.* No lo dudo,  
 pues aunque al instante fuera,  
 fuera tarde para mis  
 y mas viendo que aora es fuerza  
 dexar para otra ocasion

desmentidas las sospechas  
 de verme hablando contigo.  
 Aqui, Laurencio, te queda,  
 no me figas, y de passo  
 solo te pido, que adviertas,  
 viendome en esta montaña  
 à ageno dueño sujeta,  
 desterrada de mi Patria,  
 todo por ti, quales sean  
 las lagrimas que me debes,  
 los suspiros que me cuestras. *Vas.*

*Laur.* Valgame Dios què de cosas  
 tan contrarias, tan diversas  
 mi imaginacion combaten,  
 y mi entendimiento cercan.

Quien creyera una, y mil veces  
 infelice, quien creyera,  
 que la causa que me tiene  
 entre estas incultas peñas,  
 cortelano de sus riscos,  
 compañero de sus sierras,  
 misero, pobre, y rendido,  
 viniesse à encontrar en ellas?  
 Mas donde vive ignorado  
 un infeliz, que no venga  
 siempre su pena tras de èl,  
 como arrastrada, y por fuerza?

quien creyera: *Rob.* Ola, Laurencio,  
 à quien digo? *Laur.* Voz es esta  
 de Roberto, ya le estimo.

*Rob.* Ola, jao. *Laur.* Què à tiempo venga  
 que me haga compañía,  
 porque no hai cosa que tema  
 tanto aqui como à mi mismo.

*Rob.* Laurencio? *Laur.* Roberto, llega  
 àzia aquesta parte. *Rob.* Donde  
 es àzia? porque no encuentran  
 mis plantas àzia, señor,  
 que àzia donde caer no sea.

*Aparece Roberto en lo alto.*

*Laur.* Donde estas? *Rob.* Sobre la cima  
 de aquesta pelada peña,  
 tan sin mechon, que no tiene  
 donde otro mechon se tenga.

*Laur.* Quien te subió allà? *Rob.* El Demonio,  
 que ha dado en esta flaqueza  
 de andar subiendo à menguados.

*Laur.* Baxa presto. *Rob.* Cosa es esta,

que



que con dexarme caer,  
lo harè con mas diligencia.

Laur. Què buscabas allà? Rob. A ti.

Laur. A mi en la cumbre? Rob. Como era  
necesidad subir acá,

pr. Ami, que tu la hicieras:  
y así, en tu busca, señor,  
saltando de peña en peña,  
me he hecho tantos cardenales,  
que todo soi eminencias.

Laur. Baxa, pues, que ázia esta parte  
está del risco la senda.

Rob. Mas que se muda ázia effotra,  
si vas à buscarla à esta?  
mas no podrá, ya la hallè.

Laur. Y para baxar te sientas?

Rob. No es mejor que lo mullido  
lo pague, que pies, y piernas,  
que son fragiles canillas? Rueda.

Dios vaya con migo: ha, peña  
el primero que inventò  
andar por montes, y selvas  
tras un conejo arrastrados,  
donde el primero no espera,  
y si se yerra al segundo,  
al tercero no se acierta;  
el quarto se escapa herido,  
por estar la boca cerca;  
el quinto salta à la cumbre,  
maerto el sexto, no se encuentra  
entre las matas, y al fin,  
uno que se cobra, cuesta  
de polvora, y municion,  
aun mas, que si un hombre fuera  
en secreto natural

à comptarlo à una despena.

Laur. No digas mal de la caza,  
Roberto, puesto que ella  
en estas montañas es  
la que à los dos nos sustenta.

Rob. Pues ya que no he de decislo,  
sepamos, señor, si es esta

esta que hoy,  
porque no veo que tengas  
otra ninguna. Laur. Esta ha sido,  
Roberto, toda la presa  
que hoy he cazado. Rob. Pues vamos  
à hacer un gigote de ella,

que serà linda comida  
liga montès, y mas esta,  
que aunque està muerta de oy,  
estará manida, y tierna.

Laur. No hables, Roberto, de burlas.

Rob. Què tienes, que en tu tristeza,  
bien que continua parece,  
que hay novedad? Laur. Y tan nueva,  
que casi en lo <sup>in</sup>verosmil  
toca. Rob. Como? Laur. Què dixeras,  
si huviera visto Roberto,

à Lisida en estas selvas?

Rob. Dixera, que la havis visto,  
mas dixera tambien, que era  
ilusion de tu deseo,  
y que èl te la representa.

Laur. Pues dixeras mal, porque,  
ni mi deseo la engendra,  
ni fuera posible, quando  
fu traycion, y mi tragedia  
han podido hacer, que mas  
que la quise, la aborrezca:  
la verdad es, que la vi,  
y la hablè. Rob. Pues què deshecha

fortuna nos la ha arrojado  
en esta inculta maleza,  
donde ignorados vivimos  
al abrigo de una Aldea,  
que fue el ultimo caudal  
de tanta perdida hacienda,  
como te cuesta su amor,  
pretendiendo, que no sepan  
tus enemigos de ti,  
llenos de tanta miseria,  
desnudez, y hambre? Laur. No sè:

Rob. Pues no dices, que con ella  
hablaste? Laur. Si.

Rob. Pues què hablaste?

Laur. Escucha, que aun hay que sepa  
otra mayor novedad.

Rob. Mucho harà, si es mayor que esta.

Laur. Sali, como ya viste esta mañana,  
quando entre nubes de carmin, y giana,  
de <sup>azul</sup> azules el Sol al prado viste,  
ni digo solo, ni encarezco triste,  
pues ni triste, ni solo el monte sigo,  
supuesto que mi pena vè conmigo;  
y supuesto tambien que mi tristeza

Canta la Caza de oy







que la pudo advertir la industria mia,  
 con señas no pequeñas,  
 Templo de Venus, puesto que sus peñas  
 adornaban por una, y otra parte,  
 entre galas de Amor triunfos de Marte,  
 mirando alli esparcidos  
 por las yervas riquísimos vestidos,  
 y aqui colgados luego  
 por las ramas tambien rayos de fuego,  
 mostrádo así, q̄ amor en viédo en tierra  
 las banderas de paz dexa la guerra.  
 Estaba, pues, ~~en el templo~~ sereno,  
 en lo más retirado, y mas sereno,  
 tropas de Nimphas bellas,  
 de cuyo humano Cielo eran Estrellas,  
 las mas vistosas flores, (amores,  
 y en medio el mismo Amor muerto de  
 Deidad era asistida  
 de aquel festivo Coro,  
 de cotilla, y enaguas, que no ignoro  
 salir del baño, pues ni bien vestida,  
 ni bien desnuda, daba  
 à entender, que de nuevo se adornaba:  
 mal haya mi fortuna,  
 que una dicha, que solo tuve una,  
 huvo de ser llegando tarde, pero  
 à buen tiempo llegué, si considero  
 quanto el recato vive escrupuloso;  
 no à lo lascivo, vamos à lo hermoso.  
 Suelto tenia el cabello,  
 cuyas ondeadas hebras,  
 goifos fingiendo de erizadas quiebras,  
 inundaban la nieve de tu cuello,  
 perdene el Sol, q̄ no es el Sol mas bello,  
 quando los ampos de las cumbres dora,  
 dexando en una peña, y otra peña  
 desmelenar la mal peynada gresia,  
 que à media luz la destrenzò la Aurora,  
 bien, que al rebès su efecto ya colige:  
 dixè, al rebès; pues oye, que bien dixè;  
 porque si èl sobre nieve  
 madexas de oro à desplegar se atreve,  
 ella con mas decoro  
 esparce nieve en sus madexas de oro,  
 cayendo encima tanto yelo ufano,  
 un copo, y otro, en una, y otra mano,  
 èl por no verse à leyes reducido,  
 medio enredado, resistió esparcido,

como quien dice, q̄ es contrario duelo,  
 dando los rayos libertad al Cielo,  
 que con nuevos desmayos  
 el Cielo ponga en su prission los rayos.  
 Nacar, y plata era  
 la hermosa primavera  
 de un guardapie, q̄ al monte convenia,  
 pues un atomo apenas descubria  
 al prado, ni al deseo,  
 si bien que nada recataba, creo,  
 pues el pie era de modo,  
 que en el atomo solo estaba todo;  
 à este instante cegué, porq̄ à este instante  
 una de aquellas Damas, prevenida  
 azul enagua, à lineas guarnecida,  
 se me puso, al echarfela, delante;  
 quando al Sol eclipsò nube brillante:  
 Mal huviesse el deseo  
 de no perder de vista la hermosura;  
 pues por mudar lugar, mudè ventura,  
 ramas moviendo, à cuyo ruido veo,  
 que todas asustadas,  
 confusas, y turbadas,  
 como si un monstruo vieran, recogieron  
 armas, y adornos, y à mi vista huyeron,  
 por una oculta senda, tan veloces,  
 que no digo mis plátas, mas mis voces  
 alcanzarlas en vano pretendieron,  
 con todo la siguieron  
 hasta lo estrecho de este inculto passo,  
 donde agora empieza mi segundo acaso  
 En èl, pues, la asustada  
 esquadra fugitiva,  
 confusa, y alterada,  
 que por los montes deshilada iba,  
 para segura hacer su retirada,  
 dexò de posta una beldad que armada,  
 con su denuedo daba al Sol assombro,  
 teniendo, porque el passo me resista,  
 bien q̄ à no ser que èl era fuera en vano,  
 la cox del arcabuz pegada al ombro,  
 calado el can, los puntos en la vista,  
 y en el disparador puesta la mano,  
 que rigor tan tyrano, *quien*  
 que defensa tan fiera, *quien*  
 pudiera ser que Lisida no fuera  
 conocida, no tanto (panto.  
 en rostro, y voz como en accion, y ef.  
 Ni



*Jaja y mujer*

6

*Agradecer, y no Amar.*

Ni sè lo que la dixè,  
ni sè lo que me dixos  
solo sè que colijo  
de uno, y otro la pena que me affige,  
por saber quien es esta Deidad bella,  
fin saber que esè Lisida con ella,  
pues quanto aqui el deseo  
me anima à averiguallo,  
tanto este susto veo,  
q̄ me acobardajen cuya accion me hallo  
obligado à saberlo, y à dudallo,  
siendo àssi, que en andar Lisida en ello,  
ni quisiera dudarlo, ni fabello.

*Rob.* De las dos dudas, señor,  
que por extrañas me cuentas,  
para mi no es mas de una.

*Laur.* Cómo? *Rob.* Cómo sè quien sea  
esta beldad que encareces.

*Laur.* Pues quien es? *Rob.* Florida bella,  
Princesa de Bisniano,  
que en aquesta fortaleza,  
recirada de la Corte,  
por gusto, ò por conveniencia  
vive hasta tomar estado.

*Laur.* Que vive aqui; mal pudiera  
yo ignorarlo; pero de esso  
no se quiere que sea ella.

*Rob.* ¿Por qué? pues quien querias  
que tan servida estuviera  
de las Damas? *Laur.* Otra Dama,  
que darla un vestido no era  
accion tan rendida, que  
una amiga no pudiera  
haverlo hecho, y es sin duda,  
que à estar alli la Princesa,  
havria guardado lo largo,  
y guardas al coto puestas.

*Rob.* El acaso muchas veces  
sin prevencion; mas espera.

¿Qué divertidos llegamos  
de su Palacio à las puertas!  
y estàn en el mirador  
algunas Damas? *Rob.* Y entre ellas  
està Lisida. *Laur.* Tambien  
està entre todas aquella  
que te he dicho.

*Rob.* Qual es? *Laur.* Necio,  
no lo dice su belleza?

*Rob.* Si dirà, mas yo no lo oygo,  
y es, que à mi como sean hembras,  
todas me parecen unas.

*Fler.* *Salen al balcon Florida, Lisida,  
y otras Damas.*

*Fler.* Quien dices, Lisida, que eras?

*Lisid.* Un humilde cazador,  
que acaso estaba en la selva.

*Fler.* Pues à què fin nos seguia?

*Lisid.* Ocultar quien es, es fuerza. ap!

A fin, à lo que yo infiero  
de verie venir con ella,  
de cobrar algun hallazgo  
de aquesta perdida prenda,  
que al vestirme hallamos menos.

*Fler.* Pues si esse tu intento era,  
por què no la rescataste?

*Lisid.* Porque al verme tan resuelta  
decir que tuviesse el passo,  
fue su temor de manera,  
que se bolviò, sin ponerse  
en demandas, ni respuestas.

*Fler.* Presumo, que dices bien,  
su pretension seria essa,  
pues alli habla con otro,  
mirando siempre à essas rexas.

*Laur.* Passa, Roberto, al descuido;

*Rob.* Par Dios, con gentil librea  
venimos à hacer terrero:  
no miras, no consideras,  
que es fuerza, que las Mondongas  
asco de nosotros tengan?

*Fler.* Pues ya sabèmos que es hombre  
en quien no caben sospechas,  
llamadle, decir que llegue,  
rescatemosla, si quiera,  
porque fue mia. *Lisid.* Ha del monte.

*Fler.* Cazador? *Laur.* Llaman?

*Rob.* Si. *Laur.* Llega  
tu, y aun lleva tu la banda;  
porque si reñir intentas,  
tomarla, y llegar aqui,  
en ti se quiebra la ofensa.

*Rob.* Como lo que en mi se quiebra  
algun garrote no sea,  
ofensas yo las perdono:  
què quereis, deidades bellas?

*Fler.* Quereis feriar essa banda?

*Rob.*

*abrir  
el  
en mira  
don y ta  
bladillo  
grandes*

*entran  
y salen*



*Rob.* Pues no he de querer, si apenas  
tenemos oy que comer  
mi camarada, y yo? *Laur.* Bestia,  
què dices? *Rob.* Pues no es verdad?

*Fler.* Què es lo que quereis por ella?

*Rob.* No me tengais por perdido,  
dexadme que haga la cuenta;  
aqui havrà de tafetan  
(y què bueno est) vara y media,  
que à siete reales y medio,  
como se compra en la tienda,  
son once menos quartillo;  
las puntas, à mi ver, pesan  
dos onzas mai bien pesadas,  
à diez y ocho reales nuevas,  
y à cinco traídas, que es como  
qualquier *Chalón* las merca,  
son diez, y once, veinte y uno,  
menos quartillo; ahora vengan  
catorce reales. *Laur.* Què locol

*Rob.* Si son muchos, doce sean.

*Laur.* Vive Dios: *Rob.* Pues avrà mas  
de que sean ocho siquiera?  
de aqui no baxarè un quarto,  
y no gano, en mi conciencia,  
que esto me tiene de costas;  
mas quiero hacer Feligresas,  
porque vengan à mi casa  
siempre que algo se les pierda:  
hacèmos algo en los ocho?

*Fler.* Gusto me ha dado en la cuenta.

Esperad, que cien escudos  
quiero, que os baxen por ella.

*Rob.* Cien años, esteis, señora,  
de un lado en la vida eterna:  
cien escudos? santa *Wanda*

cy para mi mas que aquella,  
que hicieron contra el gran Turco  
España, Roma, y Venecia;  
liga, que al amor ligara,  
y liga, con quien pudiera  
dexarse cazar el Fenix  
à la liga de su guerra,  
como quien no dice nada.  
Haced, que baxen por ella,  
que temo que mi fortuna  
pecadora se arrepienta.

*Fler.* Ya van por ella. *Laur.* Tened,

que hay quien impida la feria,  
pues sin licencia del dueño,  
siempre es ninguna la venta.

*Rob.* Teñ; que vale cien escudos,  
no tires tan recio della.

*Fler.* Pues quien es el dueño? *Laur.* Yo.

*Fler.* Y vos, què quereis por ella?

*Laur.* Para mi no ay precio, pues  
quando Dios sacado huviera,  
no solo un Mundo, mil Mundos  
del exemplar de su idea,  
y el valor de todos solo  
à un diamante reduxera,  
de quien se hiciera una joya,  
que guarnecida de Estrellas,  
tuviera el Sol por engaste,  
y à mi en precio se me diera,  
no fuera bastante precio,  
fino solo el que me cuesta.

*Fler.* Pues què os cuesta?

*Laur.* Toda una alma.

*Flor.* Locos de encontrados temas  
son, uno por lo que estima,  
y otro por lo que desprecia.

*Fler.* Toda un alma os cuesta? *Laur.* Si,

y puesto que en buena guerra,  
quando rendidos se hacen,  
unos por otros se truecan,  
yo en la lid de vuestros ojos  
dexo un alma prisionera,  
vos este cendal, y así,  
ya que el lance se concerta,  
si no me bolveis el alma,  
no es bien que el cendal os buelva.

*Fler.* Risa me dà de oír conceptos  
à un hombre de baxas prendas.

*Laur.* No lo son tanto, señora,  
que no tenga alguna vuestra.

*Rob.* Mas que nos matan à palos?  
ya los cien escudos diera  
por uno en que recibirlos.

*Lis.* Què esto, fortuna, à ver vengas?

*Fler.* Loco de no mal capricho,  
para que el serlo os defiend?,  
decid, si sabeis quien soi?

*Laur.* Peligrosa es la respuesta  
no lo sè, mas si lo sè.

*Fler.* Si, y no, còmo se concertan?

*Laur.*



*Laur.* Como si digo que no,  
serà culpa muy grossera,  
è ignorancia, si lo afirmos  
porque es presuncion muy necia  
ofenderos, y asì, es bien  
dexar la duda suspensa:  
allà và un si, y un no,  
tomad vos lo que os parezca.

*Fler.* Pues tambien yo equivocada  
estoy en la duda mesma,  
porque si pienso que no,  
harè rifa la fineza;  
y si pienso que si, harè  
castigar la desvergüenza:  
y pues entre estos extremos  
no hay medio, que serlo pueda,  
allà va rifa, ò castigo,  
tomad vos lo que os parezca:  
venid, dexad esse loco. *vase.*

*Lis.* Ha ingrato, què mal te vengast *vase.*

*Laur.* Quien te dixo, que es venganza?

*Rob.* Hemos hecho buena hacienda:  
cien escudos me has quitado,  
como de la faldriquera;  
y aun ciento y uno, pues pierdo  
tambien el de la paciencia.

*Laur.* Ay, Roberto! ven conmigo,  
que llevamos à la Aldea  
muchas cosas. *Rob.* Y ninguno  
de comer. *Laur.* De esso te acordaràs?

*Rob.* Soy yo de marmol acaso?

*Laur.* Ay constante deidad bella!  
què se havrà de hacer un triste  
con tan costosa experiencia?  
què te và en:

*Lis. dentr.* Valedme, Cielos.

*Laur.* Què ruido, y què voz es esta?

*Rob.* Un caballo, que del monte  
desbocado se despeña  
con un hombre. *Laur.* Què desdichal  
quien se correrle pudieral!

*Rob.* Como es posible, si ya,  
chocando en aquella Peña,  
le arrojò. *Cae à el tablado Lisardo.*

*Lis.* Jesus mil veces!

*Laur.* Sin duda quiso à mis quexas  
satisfacer la fortuna,  
dandome en èl por respuesta,

que hasta la muerte no hay dicha,  
ni desdicha, que lo sea:  
si està muerto? *Rob.* No señor,  
porque respira, y aliena.

*Laur.* Infelice Caballero,  
à quien el dolor reserva  
para consuelo de un triste:  
*Quedase elevado.*

*Rob.* Mas què, mi duda es la mesma?

*Laur.* No es Lisardo mi enemigo?

*Rob.* Si señor. *Laur.* Lisida bella  
en esta Torre? y Lisardo  
aquì? quien duda que sea  
à buscarla, ò à buscarme?  
y siendo por mi, ò por ella,  
de qualquier fuerte es agravio,  
de qualquier fuerte es ofensa.

*Rob.* Aun bien que (sea lo que fuere)  
la fortuna te le entrega  
tan sin manos, que podràs  
asegurarte. *Laur.* La lengua  
suspende, calla, villano,  
no prosigas, cessa, cessa,  
porque no soy hombre yo,  
que havia de intentar baxeza  
tan grande, como matar  
mi enemigo sin defensa:  
mas lastima, que rencor:  
me ha debido su tragedia,  
que mas allà de la muerte,  
no peñan nobles ofensas.  
Y no han de decir de mi,  
que es mi temor de manera,  
que huvè menester que muerto  
su desdicha me le diera  
para asegurarme del:

llega conmigo. *Rob.* Què intentas?

*Laur.* Que entre los dos le llevemos  
dondè à los Cielos pluguiera,  
pudiera hacer por su vida  
las mas costosas finezas,  
pero harè lo que pudiere  
en la limitada esfera  
de mi estado: llega pues.

*Rob.* Cuerpo de Dios lo que pesal!

*Laur.* No le dexes

*Dentr. el Principe.* Ha del monte  
Cazadores, que sus sendas



penetrarais: *Laur.* Quien es quien llama?

no te la dixera. *Fler.* A mi me toca la novedad?

*Rob.* Mas que otra aventura es esta?

*Fab.* Si señora. *Fler.* Y que es?

*Sale el Princ.* Haveis visto un Caballero, pero no me deis respuesta, que mas que vuestra voz diga, hallo yo en la piedad vuestra. Ay, amigo de mi vida, que me ha de serlo te cuesta, pues mi amistad te ha traído à morir! Como pudieran significar mis afectos, quanto el verte así me pesa?

*Fab.* Sabrás, que en estos montes tenemos, con mil amantes extremos un embozado. *Lisi.* Que mas ha de declararse? pues es sin duda (*y intente!*) que por Laurencio lo dice.

*Rob.* Harto mas me pesa à mi: quien es? *Laur.* Yo no sé quien sea.

*Fler.* Embozado aqui quien es?

*Princ.* Amigos, si la piedad os mueve, vamos apriesa à dar socorro à su vida.

*Fab.* Carlos, Principe de Ursino.

*Lisi.* De extraño sulto salí.

*Fler.* Principe de Ursino? *Fab.* Si.

*Fle.* Pues à que à este monte vino?

*Laur.* Esto estaba ya à mi cuenta.

*Princ.* Quien creerà, que mis venturas tan presto se me conviertan en desdichas? *Rob.* Quien creerà, que hombre como yo à ser venga oy en esta *compañia* metemueritos de la legua?

*Fab.* Como han sus deudos tratado tu casamiento con el, ò de curioso, ò de fiel, ha querido disfrazado verte primero. *Fler.* ¿Puede dexar esta novedad de ofender mi vanidad: no basta ser yo? *Fab.* En ti quede secreto este aviso mio, por mi, y por decoro tuyo, y porque es de un criado tuyo esta carta que me fio.

*Laur.* Quien creerà que à mi enemigo dar vida mi honor intenta, quanto no la tiene, para matarle, quando la tenga?

*Lee Fler.* El Principe mi señor, por no decir mas à sus oídos, que à sus ojos la culpa, y por no llegar à las felicidades de esposo, sin passar por los meritos de amante, acompañado solamente de un amigo va à ver à à la Princesa mi señora: hame parecido daros este aviso, porque no padezca desaire de ignorado; el secreto importa.

*Vanse. y salen Florida, y las Damas Fabio, y Lisida.*

*Fler.* Traeis instrumentos? *Fler.* Si señora. *Fler.* Esperad con ellos en estos jardines bellos. *Vanse* Oye, Lisida, que à ti no hai secreto reservado en mis penas, ò alegrías: di tu lo que quieras decir, pues sola he quedado, que ya mi amor lo esperò.

*Dios os guarde.*

Mucho gusto me haveis hecho en heverme dicho, Fabio, esto, no sé si es agravio, ò lisonja. *Fab.* De mi pecho puedes, señora, creer, que solamente desea tu servicio. *Fler.* Que lo crea será fuerza, quien à hacer llega de vos confianza de hacienda, vida, y Estado, id con Dios; y si el cuidado vuestro, ciencia de esto alcanza,

*Lisi.* Beso tu mano mil veces, que así honras, y favoreces à quien por sagrado hallò de su fortuna tu casa.

*Fab.* Digo, señora, que fuera casi traicion, que supiera una novedad, que passa en aquesta soledad, y que tocándote à ti,

*que Lisida ero h...*

*querer saber*

*AB...*



à otra novedad vendreis  
à decirmela. *Fab.* *Al* mano  
mil veces os beso ufano  
por la merced que me haceis.

*Fler.* Lifida? *Lisi.* Señora mia?

*Fler.* Aunque esta curiosidad  
ofende mi vanidad,  
pues que bastaba ser mia  
la voz que à Carlos llegó,  
para que aun el eco fuera  
bastante à que le rindiera,  
confieso que me dexò  
corrida, y desconfiada,  
pensar, que hombre baxo huviesse  
tan loco, que se atreviesse  
à hablarme palabra en nada.

*Fler.* Que el Principe ha sido à quien  
le tratè con un desden.

*Lisi.* Porque lo dices? *Fler.* Porque  
es sin duda, que èl seria  
quien pretendiò aquel favor.

*Lisi.* Yo presumo, que es error,  
que aquel hombre no tenia  
talle de que aun disfrazado,  
hombre noble pareciera.

*Fler.* No digas tal, ni quien fuera  
humilde, huviera alcanzado  
el cortesano primor  
de hallarme en el monte acaso,  
saber arajarme el passo,  
saber hurtarme un favor:  
y viendote à ti resuelta,  
por no ofender tu respeto,  
fingirte amor, y secreto,  
tomar al muro la buelta,  
echar delante al criado  
à travar conversacion,  
silir à buena ocasion,  
y entre atrevido, y turbado,  
saber afeftar tristezas,  
cortefanas las acciones,  
equivocas las razones,  
y limadas las finezas:  
aquel estyto de hablar,  
aquel modo de sentir,  
no me tienès de decir,  
que no es de pecho vulgar:

el Principe era sin duda.

*Lisi.* Pues le pareciò tan bien *ap.*

Laurencio, emendar es bien  
que mi sentimiento acuda  
en sus principios al daño:  
digo, señora, que no  
era el Principe, y que yo  
basto para el desengaño,  
porque en Napoles le vi.

*Fler.* Como le pudiste ver?  
porque yo, à mi parecer,  
desde muy pequeña oi,  
que en la Corte se criò  
del Emperador, y es llano,  
que hasta que murió su hermano,  
à quien un traydor matò,  
por los zelos de una dama,  
y esto ha muy poco, no vino  
à Napoles el de Ursino.

*Lisi.* Quando acá dixo la fama,  
que havia llegado, ya havia  
estado, aunque con secreto  
en Napoles: en efecto,  
pudo así la vista mia  
verle, señora, mil veces,  
mas no es el que ha estado aqui.

*Fler.* Tu le viste? *Lisi.* Yo le vi.

*Fler.* Con esso me desvanee  
un consuelo que tenia:  
buelvan, pues, mis pensamientos  
à doblar sus sentimientos.

*Lisi.* Como? *Fler.* Oye la pena mia:  
de dos plantas dos venenos  
nacen, cada qual impio,  
uno ardiente, y otro frio  
están de ponzoña llenos:  
si éstos se aplican mezclados,  
no solo del corazon  
tosigo, epistima son,  
uno con otro templados.  
El mismo efecto violento  
han hecho en mi vanidad,  
de uno la curiosidad,  
y de otro el atrevimiento:  
pues cada uno de por sí  
veneno del alma fue,  
quando en uno los juntè,  
mas templados los senti.



Pero ya que divididos  
los atienden mis cuidados,  
buelven à hacer apartados  
lo que no hicieran unidos.  
Ven conmigo, pensemos,  
como he nos de castigar  
esta especie de pelar.

*Lis.* Yo vengara sus extremos  
con divertirme, pues ya,  
viendote entrar al jardin,  
suena la musica, à fin  
de decirte donde està.

*Fler.* Dices bien, y lo mejor  
es dexarlos al desprecio,  
que uno es loco, y otro es necio:  
cantad, y no sea de amor. *vans.*

*Musi.* A nadie puede ofender  
querer por solo querer.

*Salen Laurencio, y Roberto.*

*Laur.* Buelvete à casa, Roberto,  
que pues no he de estar yo en ella,  
seguir quiero de mi estrella  
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,  
de faltar de ella, que diga,  
y de venir, donde vienes,  
quando dos huéspedes tienes.

*Laur.* Que has de decir? que me obliga  
à aquello honor, y à esto amor.

*Rob.* Dexame reir de ti:  
amor de Florida? *Laur.* Si.

*Rob.* Locura diràs mejor.

*Laur.* Si, pero cuerda locura:  
sabes tu lo que guardado  
tiene à ningun hombre el hado?

*Rob.* Amor es fuerza segura;  
mas de que suerte sabrè,  
que essotro es honor? *Laur.* Yo vi  
bolver à Lisardo en si,  
y al instante imaginè  
la pena que le ha de dar,  
haver yo, Roberto, sido  
à quien la vida ha debido,  
y assi lo quiero excusar;  
porque si bien se repara,  
no es de noble pecho indicio  
el hacer un beneficio,  
para dar con èl en cara.  
Yo he amparado à mi enemigo,

y en su fortuna cruel,  
no quiero mas gracia del,  
que haver cumplido conmigo:  
buelve, pues. *Rob.* Y si èl à mi  
me conoce, que he de hacer?

*Laur.* Como te ha de conocer,  
si nunca te hablo? *Rob.* Es assi,

*Laur.* Y procura por tu vida,  
que hasta estar convallecido  
estè asistido, y servido:  
y en razon de mi partida,  
à èl, y al otro Caballero  
alguna disculpa di;  
y pues no he de estar yo allí,  
quiero estar adonde quiero.

*Rob.* Yo pienso, que tus regalos  
presto èl pagará, señor.

*Laur.* Como? *Rob.* Como deste amor  
has de bolver muerto à palos,  
y havrà si es buen Cortesano,  
menester curarte à ti,  
voy à decir que de allí  
no se vaya el Cirujano. *P. Se.*

*Laur.* Demasiada razon tiene  
quien se riere de mi,  
quando mirandome assi,  
vea que mi amor previene:  
al Sol atreverme espero.

*Musi.* A nadie puede ofender  
querer por solo querer.

*Quedase suspenso.*

*Laur.* Querer por solo querer,  
à nadie puede ofender?  
A mi proposito infiero,  
que la letra respondiò,  
que yo lo mismo dixera,  
si la voz se suspendiera;  
dentro del Jardin sonò,  
y por aquestas parades,  
dónde està una obra empezada,  
no està dificil la entrada:  
ea, corazon, bien puedes  
atreverte à entrar, que al fin:

*Musi.* A nadie puede ofender  
querer por solo querer.

*Entra por un lado, y sale por otro.*

*Laur.* Ya estoi dentro del jardin,  
à mala ocasion lleguè,

B 2

pues



pues àzia esta parte sola  
viene Flerida, dexando  
de la musica la tropa  
por el jardin esparcida,  
para que de lexos se oiga,  
pues regalando, y no hiriendo,  
es como mejor se goza:  
forzoso es que de conmigo:  
estos rosales me escondan,  
que su oficio hacen, pues son  
hijas de Venus las rosas.

*Salte Flerida.* Gusto me dan tono, y letra:  
bolved à cantar la copla.

*Musi.* El que adora en confianza  
de conseguir lo que adora,  
merito ninguno alcanza,  
pues enjuga lo que llora  
al aire de la esperanza;  
mas èl que en desconfianza  
quiere, por solo querer  
à nadie puede ofender.

*Fler.* Es verdad, como el amor  
tanto en el pecho te esconda,  
que se sienta, y no se diga;  
pero en saliendo à la boca,  
ya no es querer por querer,  
pues lo que se habla se goza:  
y así yo: - pero què miro?  
parace, que aquellas hojas  
de mas impulso se mueven,  
que del zefiro que sopla,  
la sombra de un hombre he visto:  
quien està aqui? *Laur.* Yo, señora,  
que à vista del Sol, fue fuerça  
ser delinquente la sombra.

*Fler.* Pues què haceis aqui? *Laur.* Adoraros,  
sin que podais rigorosa,  
porque os adore, ofenderos,  
pues solo en ofensa toca.

*Musi.* El que adora en confianza  
de conseguir lo que adora.

*Fler.* Villano, loco, atrevido,  
como con cordura poca  
os atreveis, no à adorarme,  
que esto à mi altivez no importa,  
sino à decirmelo, siendo  
así, que el que amor blazona:-

*Ella, y Musi.* Merito ninguno alcanza,

pues enjuga lo que llora.  
*Laur.* Como yo aunque mi amor diga  
no lo digo, que es tan poca  
parte del, que sin decirse  
se queda por mas que corra.

*Musi.* ~~Querer por solo~~  
mas èl que en desconfianza, &c.

*Laur.* Por mi essa voz os responda.

*Fler.* Què importa! si la voz miente.

*Laur.* Quando dice. *Fle.* Quando informa:

*Los 2. y Musi.* Querer por solo querer,  
à nadie puede ofender.

*Fler.* Y por que veais si mienten,  
vuestras altiveces locas  
castigarè de esta suerte:  
no tengo criados? ola:

no hai quien me maté un villano?

*Laur.* No llames quien te socorra  
contra mi vida, que tu  
te bastas, pues que te enojas.

*Fler.* Todos estais sordos? nadie  
me oye? *Salen Damas.* Señora,

*Salte Fabio.* Señora.

*Laur.* Llegò el termino à mi vida.

*Lisi.* Llegò el fin à mis congojas.

*Fab.* Què nos mandas? *Fler.* Què le deis  
à este hombre alguna limosna. *Vase.*

*Isin.* Tercidò el intento à la fuerça. *Vase.*

*Flor.* Bolvidò al enojo la hoja. *Vase.*

*Lisi.* Ay de mi! todo lo siento,  
si castiga, ò si perdona. *Vase.*

*Fab.* Venid, darèos lo que manda  
la Princesa mi señora.

*Laur.* Donde hay limosna, hay piedad,  
partamos su accion heroica,  
tomad la limosna vos,  
que à mi la piedad me sobra.

*po - pobre y soberbio*

*JORNADA SEGUNDA.*  
*tenen en bellaco con*

*Salen el Principe, y Lisardo.*

*Prin.* Los brazos una, y mil veces  
me bolved à dar, Lisardo.

*Lisar.* Y una, y mil veces, señor,  
el alma os doy con los brazos.

*Prin.* Como os sentis? *Lisar.* La caída,  
el golpe, y el sobresalto,  
confieso que me tuvieron



fuera de sentido ; y tanto  
que yo no sé quien del monte  
me traxo à aqueſte poblado,  
què curas en él me han hecho,  
ni donde eſtoy , ſolo me hallo  
con fuerzas para ſeguirlos,  
y aſi os pido , proſigamos  
el viage porque por mi,  
ſeñor, no os detengais. *Princ.* Quando  
no fuera aqui la jornada,  
la ſeguridad Liſardo,  
de vueſtra vida , me hiciera  
no dar adelante un paſſo.

*Liſar.* Aquí es la jornada? *Princ.* Si.

*Liſar.* No me atrevo à preguntaros  
donde eſtoy , aunque lo ignoro,  
ni à que vengo , aunque no alcanzo  
la intencion : y pues ſabeis,  
que os ſirvo, y os acompaño  
tan fino, que no me atrevo  
à preguntarlo, llevando  
adelante todo el duelo  
de que no pueda uno, quando  
le dicen , venid conmigo,  
preguntar , adonde vamos?  
Sabed tambien, que eſtoy bueno,  
y quedemos, ò partamos,  
que yo à todo trance vueſtro,  
obedeciendo , y callando,  
cumplirè la obligacion  
de amigo , deudo , y criado.

*Princ.* En dos dudas una queixa  
diſfrazada me haveis dado,  
y de una queixa dos dudas  
ſatisfaceros aguardo.

Aſſentado lo primero,  
que haver hafta aqui callado  
mi intencion, fue por traerlos  
para complice de un caſo,  
que ſi os lo dixera allà,  
me le huvierades culpado,  
por inutilmente necio,  
caprichoſo , ò temerario.

Y aſi , Liſardo , no quife  
decirle hafta haver llegado  
à la viſta del empeño,  
y pues de deſconfiado  
callè hafta aqui, ya la queixa

eſtà ſatisfecha , vamos  
à las dudas : oid , ſabreis  
donde eſtais, y à lo que os traigo.

Yo, heredero de mi Caſa,  
por la muerte de mi hermano,  
à quien deſdichadamente  
(pero ya ſabeis el caſo)

matò un aleve , un traydor,  
ſin poder hafta oy vengar  
pues ni del , ni de la Dama  
noticia hemos alcanzado.

*Liſar.* No traigais à la memoria  
ſuceſſo tan deſſichado,  
pues ya ſabeis que no vivo,  
hatha que me veugue de ambos,

*Princ.* En obligacion me hallè  
de tomar diverſo eſtado,  
que penſè , por repugnancias,  
que acà en mis diſcurſos hago:

pues apenas la razon,  
que me dieron breves años,  
midiò el termino fatal,  
que hai deſde la cuna al marmol,  
quando eſtado tomar quife.  
Ya preſumircis que hablo  
en aquel antiguo tema,  
en que ſe perdieron tantos,  
que es el caſarſe, poniendo  
ſu honor puro, limpio , y claro  
en manos de una muger,  
con tanto imperio, con tanto  
dominio , que de ſu culpa  
en él reſulte el agravio.

Pues no, Liſardo, no es eſſo,  
porque no hay hombre tan baxo,  
que ſu eſtimacion pretenda  
deſlucir , y antes alabo  
por muy juſta ley , que gocen  
las mugeres tanto aplauſo,  
que ſean hermosos dueños  
de todo : y aſi dexando  
ſu privilegio en ſu fuerza,  
à cosas diſtintas paſſo.

Quando entre todos los fueros,  
que goza el comercio humano,  
admitidos por ſus leyes,  
recibidos por ſus tratados,  
uno ſolamente hallè,

una Noche a vuestro lado  
pues con tanto ami foron



Agradecer, y no Amar.

14

que entre los discursos varios de los Politicos fuesse

mi inclinacion contrario: esto que se case un hombre sin haver visto, ni hablado con quien, y que remitiendo à la razon de un contrato el unir dos voluntades, quite el oficio à los Astros. Muger que ha de serlo mia, la que yo he de dar la mano, y à todas horas conmigo ha de vivir à mi lado, me la ha de elegir à mi el gusto de mis vassallos, mis deudos, y mis amigos, conmigo à la parte entrando primero su conveniencia, que mi eleccion, arriesgado, à morir aborreciendo lo que he de vivir amando?

Què me importa à mi que sea Princesa de Bisiniano Florida, si yo en Ursino no hecho menos sus Estados?

Què me importa que sea hermosa, sino siempre sujeta do à la hermosura el aseo, una, y mil veces miramos que no logra una belleza siempre el no sè que del garvor Nudo al matrimonio llaman; no quiero, que ageno ~~trabo~~ le dè el nudo, sino yo, que sabrè quando le ato, medir con el sufrimiento, si aprieta, ò no aprieta el lazo: porque esto de la hermosura, pompa, esplendor, lustre, y fausto, todo queda en los vestidos, y solo llega à mis brazos el gusto con que con ella la mitad del gozo parto. Yo no me he de cautivar por ambiciones del mando, por acrecentar mis rentas, ni por razones de estado. Muger à mi gusto quiero,

sea su dote mi agrado, que el que à otro interès se vende, no es marido, sino esclavo de la ambicion que le compra; y assi, oculto, y disfrazado; ya que à casar me dispongo, quiero ver con quien me caso. A este fin la vengo à ver, en una industria fiado que haveis de saber despues; donde ver, y hablar aguardo à Florida, pues no quiero creer à mis oidos tanto, como informar à la vista. Pues ~~ya~~ quedais informado de la duda à que venimos, vaya la de adonde estamos. O porque del Sol la saña era diluvio de rayos, ò por no passar de dia à vista de este Palacio, determinamos, si bien, con pena, ò con sobresalto; ~~hacero~~ hora, de esse monte en el mas ameno espacio, à que sentados los dos, esperèmos à que el plazo que diò de treguas al dia la noche rompiesse, quando interrumpiò nuestro oido la riña de los caballos, que ~~estaban~~ à sus ramas, estaban al pie de un arbol. A desparcirlos los dos fuimos juntos, y llegamos al tiempo que por las camas tenia el mio hecha pedazos la brida; cobrarle quise, y al ir à echarle la mano, corriò, y al punto subisteis, para ir à tajarle el passo, en el vuestro, y como estaba de haver reñido irritado, colrico ya, y fogoso, viendo al otro ir por el campo, tras el fue, sin que pudiesen reducirlo, ni templarlo, ni con rigor el castigo,

enterado  
esperabamos  
con  
que el mazo  
trabo



ni con blandura el alhago.  
 Desbocado, pues, corriendo,  
 mejor dixera, volando,  
 en aquel instante os vi  
 sobre los riscos mas altos,  
 con que seguimos no pude:  
 y assi, solo vi à lo largo,  
 que chocando ciego, diò  
 con vos en unos peñascos.  
 Aqui, quando yo lleguè,  
 ya os tenían en los brazos  
 dos cazadores, que al monte  
 pisaban la senda acafo.  
 En toda mi vida vi,  
 en humilde trage basto,  
 aposentador mas noble,  
 ni corazon mas hidalgo,  
 como uno de ellos, pues  
 vuestras desdichas llorando  
 os traxo hasta aquesta Aldea  
 donde en su casa alvergado,  
 aunque pobre limpiamente  
 cuidò de cura, y regalo.  
 Lo primero fue, traer os  
 de esse vecino Palacio,  
 adonde Flerida vive,  
 Medicos, y Cirujanos  
 de su familia, y despues  
 de haveros ~~afirmado~~ *asegurado*  
 al monte bolviò, de donde  
 traxo tambien los caballos,  
 sin que faltasse, ni una  
 joya de algunas que guardo  
 en sus tizonas, à efecto  
 de la experiencia que trazo:  
 acudiendo luego à todo,  
 tan noble, tan cortefano,  
 tan liberal, que no dudo,  
 que en obligacion le estamos,  
 de vuestra vida, que el Cielo  
 os dexè gozar mil años.  
*Lisar.* Aunque pudiera, señor,  
 satisfacer à lo extraño  
 del intento, con decir,  
 que Flerida es el milagro  
 mayor, el mayor hechizo,  
 mayor triunfo, mayor lauro  
 de las victorias de amor,

à nada he de replicaros,  
 por no facer verdadero  
 vuestro temor: y assi, vamos  
 solamente à que desee  
 ver esse piadoso Hidalgo,  
 que me diò vida. *Princ.* De aqui  
 ha que falta mucho rato,  
 pero èste nos dirà de èl:  
 donde està amigo vuestro amo?

*499* *Sale Rob.* Fue à un negocio q̄ à importarle  
 menos que la vida, es llano  
 que no os dexàra. *Princ.* La vida?

*Rob.* Si. *Princ.* Còmo?

*Rob.* Son cuentos largos:

mas basta, que à no estar vos,  
 Caballero, bueno, y sano,  
 no os dexàra, y que os firvais  
 de su casa os ruega, en tanto  
 que entera salud cobrais,  
 corrido, y avergonzado  
 de no dexaros en ella  
 quanto sea necessario,  
 à vuestro servicio, pero  
 hasta un rocín, y dos galgos,  
 tres pavesas, y un lanzon,  
 una ~~dega~~, y tres, ò quatro  
 fillas de brida, ò gineta,  
 un peto fuerte, y dos cascos,  
 un lampeon en el portal,  
 y una alcandara en el patio,  
 sin otras ruinas de noble,  
 que son los precisos trastos  
 de una Casa Solariega,  
 su Escudero, sus Vassallos,  
 sus rentas. *Princ.* Vassallos tiene?

*Rob.* Y hartos. *Princ.* Còmo?

*Rob.* No son hartos

las urracas de esse soto,  
 y de essa torre los grajos?

*Princ.* Teneis mil razones. *Lisar.* Yo  
 siento que se haya ausentado,  
 que agradecerle quisiera,  
 como mas interessado  
 oy en sus piedades, vida,  
 hospedage, y agafajo.

*Rob.* Vè aqui por lo que no puede  
 hacer nada un hombre honrado  
 delante de su amo. *Lisar.* Còmo?

*Rob.*



24  
2 yr  
Mea  
y 2a P.  
Rob. Como todo lo hace su amor  
Cuerpo de Christo conmigo,  
yo tambien os traxe abrazos:  
hizo el mas que yo por señas  
de que sois hombre pesado:  
pues por que à mi: *Lis.* Ya os entiendo,  
perdonad, que no me hallo  
aqui con mejor alhaja,  
que esta cadena. *Rob.* De esclavo  
me la echais, señor, al pie,  
con ponerla en la mano.

*Lis.* Qué mirais? *Rob.* Si mi amo viene.

*Lis.* Pues de qué teneis recato?

*Rob.* De que si algo me da otro,  
al punto me da con algo.

*Princ.* Decid, *Lisardo*, podreis,  
porque tiempo no perdamos,  
ir de aqui à la torre? *Lis.* Si.

*Prin.* Pues la industria con que vamos  
à ver aquesta hermosura,  
que encarecido haveis tanto,  
ha de ser; pero venid,  
que por el camino hablando  
os lo dirè. Si viniere  
vuestro dueño, amigo, en tanto  
que bolvemos, le direis  
que se dexè ver, que estamos  
deseosos de servirle.

*Lisard.* Y yo mas, pues que me hallo  
en obligacion de ser *vase.*  
su amigo. *Rob.* Vivais mil años,  
que el desea serlo vuestro,  
como de todos los diablos.

11  
Vè aqui, que en obligacion  
de filosofar un rato  
quedo, pues, que solo quedo:  
ca, ingenio, discurramos:  
aqui hay dos cosas que importa  
que sepa, y no sepa mi amo:  
quales son pregunta ahora  
el entendimiento anciano,  
las que ha de saber, que van  
à ver à *Lisida*, es llano,  
puesto que es una belleza,  
que ha encarecido *Lisardo*:  
y la que no ha de saber?  
que yo esta cadena guardo  
en mi pecho, porque fuera

un exemplar muy vellaco,  
haber el amo lo que hay  
en el pecho del criados  
y así, que sepa, ò no sepa,  
voy à à buscarle volando. *vase.*  
*Cantan dentro, y sale Lisida. Salon*

42  
*Mus.* Ardo, y lloro sin folsiego,  
llorando, y ardiendo tanto,  
que ni el fuego apaga el llanto;  
ni el llanto consume el fuego.

*Lisid.* Ardo, y lloro sin folsiego,  
llorando, y ardiendo tanto,  
que ni el fuego apaga el llanto;  
ni el llanto consume el fuego?

44  
Por mi, sin duda ninguna  
el concepto se escribid,  
pues siempre ardo, y lloro yo;  
sin que nunca à mi fortuna  
le deba piedad alguna,  
si ya no es, que siempre que  
*Flerida* gozando estè  
la musica, hagan los Cielos,  
que del amor, y los zelos  
sea Oraculo, que de  
respuestas à mi, y *Laurencio*,  
pues entrambos nos hablò,  
no basta que guarde yo  
en mis desdichas silencio,  
que por Deidad reverencio,  
fino que el viento profiga  
tan à voces mi fatiga,  
que ni aun arder, ni llorar  
pueda à solas mi pesar,  
sin que el viento me lo diga!  
Ya veloz, y muy sonoro *vase*  
buelve el triste acento tardos;  
ya sè yo que siempre ardo,  
ya sè yo que siempre lloro;  
y pues mi pena no ignoro,  
para que à escucharte llego?

*Ella y Mus.* Ardo, y lloro sin folsiego;  
llorando, y ardiendo, &c.

*Sale Flerida, y las Damas. y qto y 40*

429  
*Fler.* Todo ha de ser amor, *Flora*?  
avisa, porque ir quisiera  
al monte. *Lisid.* Està puesta à fuera  
la carroza? *Sale Laurencio.*

*Laur.* Si señora.

*Fler.*



*Fler.* Tocaos responder ahora à vos? *Laur.* No, pero si ciego à este umbral à verme llego, en no hacerlo, hiciera mal.

*Fler.* Pues que haceis vos à este umbral?

*Laur.* Ardo, y lloro sin sosiego. *Vas.*

*Fler.* Mal este loco:— *Lis.* Ay de mil

*Fler.* Usa de la piedad mia;

avisa à la monteria,

que voy al bosque. *Flor.* Està à

la caza, y monteros?

*Sale Laur.* Si.

*Fler.* Soislo vos? *Laur.* No, mas à quanto

sea à servir me adelanto,

por si sirviendo consigo

obligar, ya que no obligo

ardiendo, y llorando tanto. *Vas.*

*Fler.* Ya no saldrè? *Flor.* mira

que abierto el jardin estè.

*Ism.* Ha Jardineros.

*Sale Laur.* Yo irè

à avisarlos. *Fle.* Ver, me admira,

que à la piedad, ni para

atento, nada os de espanto.

*Laur.* Pùes ni el favor al encanto

cede, ni el gusto al desden,

porquè no admirais tambien,

que ni el fuego apaga el llanto?

*Fler.* Pues vive Dios, atrevido,

barbaro, loco, villano,

que sea otra voz en vano

torcer mi enojo el sentido.

*Laur.* Seguro la muerte pido.

*Fler.* Seguro? *Laur.* Si, si à ver llego,

que libre al fuego me entrego,

puesto que allora, ni despues

consume la vida, pues

ni el llanto consume el fuego. *Vas.*

*Fler.* Ya esta no es tema, es agravio.

què tengo que esperar mas?

*Fabio,* ola.

*Sale Fab.* Con quien estàs

tan airada? *Fler.* Con vos, *Fabio.*

*Fab.* Conmigo? *Fle.* Si, pues ni sabio,

ni leal sabeis servir,

vos, ni quantos à assistir

conmigo, estais.

*Fab.* De que suerte?

*Fler.* Pues no dais à un loco muerte

llegando à ver, y advertir,

poco finos, y leales,

ofender la altivez mia,

pues de noche, ni de dia

se aparta de estos umbrales;

con demonstraciones tales,

que ya del Valle, el Aldea,

y aun de todo el mundo, sea

la desvergüenza que passa,

publica nota en mi casa,

sin que señora me vea

de ir al bosque, ni al jardin,

ni aun de ponerme à uua reza,

sin que se escuche mi queixa,

ò su sombra encuentre, en fin,

Y si no hai jamas aqui

criado, ni vasallo, à efecto

de bolver por mi respeto,

yo havrè de bolver por mi.

*Lis.* Ay infelice de mil

*Fab.* A no pensar, que el afecto

de su castigo, señora,

ilustrarà su osladia,

ya tu familia hecho havria

lo que la mandas ahora:

y presto verà si llora,

trocados en escarmientos,

atrevidos pensamientos. *Vas.*

*Lis.* Mal haya tan pocos sabios

afectos, que los agravios

convierten en sentimientos.

*Fler.* De què, *Lisida,* has quedado

tan triste? *Lis.* De verte à ti

tan enojada, que à mi,

què puede darme cuidado,

que este loco castigado

estè, ni dexè de estar?

si bien, no puedo dexar

de culpar, señora (ay Cielos)

valga yo mas que mis zelos,

y mi amor, que mi pesar)

el rigor con que ofendida

te muestras de verte amada:

què hermosa era celebrada

escapò de ser querida?

aun de no serlo admitida

quèxa pudiera tener:



que al absoluto poder  
mas razones, que convence,  
le ofende, que lo que vence,  
lo que dexa de vencer.  
Si està en la desigualdad,  
que hai de tu estrella à tu estrella,  
la culpa, tambien en ella  
està la seguridad:

accion es de la Deidad;  
muestra tu de serlo indicio,

*en* tu ~~ante~~ propicio,  
que el culto que à un Dios se dà,  
en el sacrificio està,  
no en quien hace el sacrificio.

Por que aqueste hombre parece?

dirà el pregon de la fama,  
ha de decir, porque ama  
à quien tanto lo merece?  
No señora, que parece

especie de tyrania:  
morir de amante seria  
dexar un mal exemplar  
al mundo, y aun acabar  
con todo el mundo en un dia.

Pues si ~~es~~ tu amor siente, *aquello*  
ya procede en infinito  
que de tan noble delirio  
todo el mundo es delinquente.

No hagas, que el castigo cuente  
lo que calla la fatiga,  
ni quieras que despues diga  
la piedra en su sepultura:  
yace, porque una hermosa  
lo que ha de estimar castiga.

Digo, señora, estimar,  
no digo favorecer,  
que bien puede una muger

Agradecer, y no Amar:  
dexa que llegue à dar  
muerte su desconfianza,  
adore sin esperanza,  
que fuera de tu memoria,  
morir el, serà victoria,  
y matarle tu, venganza.

Que le olvides delde ahora,  
es lo que pretendo yo,  
muera à tus desprecios, no  
à agenas manos.

*Sale Fab. Señora.*

*Fler.* Turbado Fabio? *Lis.* Ay de mi!  
*Fler.* Volveis? pues que ha sucedido?

dieron muerte à esse atrevido?

*Fab.* No, otra es la causa. *Lis.* Eño si?

*Fler.* Pues antes que à saber llegue  
la que ha sido, digo: *Fab.* Què?

*Fler.* Que no hagais lo que mandè,  
no una colera me ciegue

à hacer de las burlas veras  
con un misero rendido, *me as*

*me* he hecho lo que he podido.

*Lis.* Pluguiera à Dios no lo hicieras,  
que muerta entre dos desvelos,

sin saber qual es mayor,  
tu crueldad siente mi amor,

tu piedad sienten mis zelos.

*Fler.* Decid vos ahora: que hai  
de nuevo? *Fab.* Dos Mercaderes

dicen, señora, si quieres  
ver unas joyas que traè

su codicia, porque ahora,  
oyendo tu casamiento,

te quieren ver con intento  
de que aqui han de hacer, señora,

de su caudal rico empleo.

*Fler.* Y esso que os da que temer?

*Fab.* Mucho, que un Mercader:-

*Fler.* Què? *Fab.* Que es el Principe creo.

*Fler.* De que lo inferis? *Fab.* De que

lo aseguran modo, y trage,  
habito, estylo, y language.

*Fler.* Pues que tu me has dicho, que

le conoces, desde aqui

mira, Lisida, si es el.

*Lis.* Quien vid lance *tan* cruel!

que yo en mi vida le vi;

que el decirlo entonces, fue  
segura de que no era

el Laurencio. *Fab.* Ya ai afuera  
estàn. *Fler.* Liega. *Lis.* Què dirè?

de espaldas el uno està,  
y el otro que el rostro veo,

me parece que es; no creo  
que esto culparme podrà, *ap.*

pues quando despues no fuere,  
*de* que me pareció. *Lis.*

*Fab.* No es haver dicho *no*,  
*no*



Lisida, no sè que infiere  
mi pecho hacer con quien viene  
à verme desconfiado  
de lo que de mi ha contado  
la fama. *Lisi.* Lo que conviene  
à mi parecer hacer,  
es, señora, que re vea,  
para que à sus ojos crea.

*Fab.* Contrario es mi parecer  
que me viera, no dexera,  
por no dexarle salir  
con su intento, y con huir  
de èl el rostro, me vengara.

*Lisi.* Eſſo fuera, que hasta verte,  
ſe eſtuviera en eſta parte,  
y tener de que guardarte  
otro loco. *Fab.* De eſta ſuerte  
ſerà ſu deſconfianza  
ſalirſe con merecer.

*Lisi.* Què importa dexarſe ver,  
quien puede con confianza?

*Fler.* Deſtos dos extremos ſea  
otro engaño el medio: oid, pues,  
el parecer mio. *Lisi.* Què eſ?

*Fler.* Que me vea, y no me veas;  
pues viendome, ſin ſaber  
quien ſoi, bolverà por mi  
mi vanidad, quando aqui  
por otra me llegue à ver:  
y no viendome, creyendo  
que hablando à otra, habla conmigo,  
ſu fingimiento caſtigo,  
engaño à engaño añadiendo.

A quien miente he de mentir,  
haya de amor en la eſcuela  
cautela contra cautela:

tu, Lisida, has de fingir  
mi papel, yo el de <sup>la</sup> dama,  
que quiero en eſta ocaſion  
que ſobre la eſtimacion  
al credito de mi fama.

Lo que no venza por mi,  
no lo quiero agradecer  
ai Eſtado, ni al poder:

vè, pues, y à toſas les di,  
que buelvan contigo luego.

*Lisi.* Harto caſtigo es, ſi aqui  
viene à verte, el verme à mi:

pero ſi à ſervirte llego,  
aunque yerre eſtylo, y modo,  
lo harè. *Fler.* Si quieres con èl  
enſayar bien el papel,  
deſagradate de todoſ:  
buelva ſu curioſidad  
caſtigada. Decid vos, *Vaſe. Lisi.*

*Fabio. Fab.* Què? -- *Vare*

*Fler.* Que entren los dos:

Aqui de mi vanidad!

*Salen el Principe, y Liſardo.*

La Princesa mi ſeñora,  
conmigo à decir embia,  
que en aqueſta galeria  
la eſpereis. *Princ.* Si tal Aurora  
es el primero arbol  
deſta ſoberana eſphera,  
ay del infeliz que eſpera  
à que le amanezca el Sol.

*Fler.* Si en las liſonjas eſtà  
vueſtro caudal, poco à ſè,  
ſeriareis. *Prin.* Por què? *Fler.* Porque  
de eſſo hai mucho por acà.

*Prin.* Quando liſonjas traxera,  
no aqui, ſeñora, llegara,  
porque aqui no ſe empleara  
caudal que ſino no fuera.  
Falta eſ la liſonja, y ſon  
joyas de mayor fineza,  
de mas luſtre, y mas riqueza,  
y de mas eſtimacion  
las que traigo: ſi bien creo  
que eſ inutil mi venida,  
y diligencia perdida  
la eſperanza de mi empleo.

*Fler.* Por què?

*Princ.* Porque quien, ſeñora,  
llevò al Mayo flores bellas,  
al campo del Cielo eſtrellas,  
luces à la blanca Aurora?  
pues ſi à viſta del cryſol  
ſalle en las mas brillantes,  
lo miſmo eſ poner diamantes  
junto à los rayos del Sol.

*Fler.* Finezas? ni eſſo tampoco

1º por acà hemos menester,  
2º Cortesano Mercader.

*Prin.* Como? *Fler.* Como hai acà un loco,  
que



que nos dice cada dia  
muchas de aqueſtas ternezas,  
y nos canta oir finezas.

*Prin.* Algun cuerdo trocaria  
el juicio por tal locura.

*Sale Fab.* Su Alteza sale.

*Salen Liſida, y Damas.*

*Prin.* Ay de mi!

que en toda mi vida vi  
mas peregrina hermoſura:  
llegad à Flerida vos,  
porque pueda retirado  
yo notar, ſin ſer notado.

*Fler.* Qual ſerà de aqueſtos dos  
el Principe? El que me habló  
ſe retira: (ay Dios!) quien niega,  
que es el que à Liſida llega,  
imaginando ~~yo?~~

*Liſar.* Si ha merecido, ſeñora,  
ſiquiera por forastero,  
un humilde Mercader  
bejar vueſtra mano (ay Cielos!)  
dadle licencia (ay de mi!)  
para que pueda (què es eſto?)  
à vueſtras plantas lograr  
tan gran dicha. *Liſar.* Alzad del ſuelo,  
que la liſonja de haver  
venido (què es lo que veo?)  
con intento de ſervirme:  
turbada eſtoy!

*Liſar.* Yo eſtoy muerto.

*Liſi.* Me pone en obligacion  
de Agradecerloſo: miento  
que no haver venido, fuera  
de mas agradecimiento.

*Liſar.* Yo, ſeñora, ſi, mas, quanto:  
perdoname, que no puedo  
con la turbacion hablar.

*Liſi.* Pues de què os turbais? *Liſa.* De veros.

*Liſi.* No es poca la admiracion,  
que à mi me paſſa lo meſmo.

*Iſm.* El ſe ha turbado de verla.

*Fler.* Claro nos ha dicho en eſto,  
que es el novio, pues ſe turba.

*Fler.* En otra coſa es mas cierto.

*Iſm.* En què? *Fler.* En que no es de loſ dos;  
pero proſeguir no quiero,  
que para ſentirlo, es tarde,

y para decirlo, es preſto.

*Liſar.* Liſida en eſte Palacio: *ap.*

*Liſi.* Liſardo en eſte deſierto: *ap.*

*Liſar.* Fingiendo ſer la Princesa!

*Liſi.* Ser un Mercader fingiendol!

*Liſar.* Mal diſſimular procuro.

*Liſi.* Mal diſſimular intento.

*Prin.* Hermoſa Flerida fuera,

a no haver viſto primero  
otra mayor hermoſura.

*Fler.* Galan fuera el forastero;  
ſino traxera à ſu lado  
à quien le eſtà deſluciendo.

*Liſi.* Què joyas de mas valor  
ſon las que traeis? que quiero  
feriar algunas. *Saca algunas joyas.*

*Liſar.* Pues ſea

la primera aqueſte bello  
Cupido, que de diamantes  
labró artifice diſcreto,  
por ver firme algun amor.

*Liſi.* Antes anduvo muy necio,  
que amor de diamantes, no es  
joya del uſo, ni el tiempo.

*Liſar.* Eſta un Aguila es, ſeñora,  
vedla, y advertid, que en medio  
del pecho trae un diamante  
de mucho fondo. *Liſi.* Si advierto:  
mas no es mucho, que yo alcanzo  
todo el fondo de ſu pecho.

*Liſar.* Ha, ingrata, que nõ me entiendes!

*Liſi.* Ha, tyrano, que ſi entiendol!

*Fler.* Què bien lo finges! de todo  
mueltra enſado, y haz deſprecio.

*Liſi.* Ay ſi ſupieras, que poco  
tengo que fingir en eſto!

*Liſar.* Eſta es firmeza, ſeñora.

*Liſi.* No abrais, que verla no quiero.

*Liſar.* Pues por què no la mirais?

*Liſi.* Son joyas que yo me tengo.

*Fler.* Bien respondeſ. *Liſi.* Y tambien;  
que te admirara el ſaberlo.

*Liſar.* Eſtas ſon unas memorias.

*Liſi.* Por lo contrario no intento  
comprarlas. *Liſar.* Por lo contrario?

*Liſi.* Facil es el argumento,  
porque ſi lo que es firmeza,  
por tenerla, no la ferio,



lo que es memoria, será  
por no tenerla, supuesto,  
que memorias, y firmezas,  
no me han de ser de provecho,  
las unas por no tenerlas, *las unas*  
las otras porque las tengo.

*Prin.* Sobre no ser muy hermosa, *ap.*  
tiene Flerida despego,  
si me casara sin verla,  
buena hacienda hubiera hecho.

*Lisi.* Qué joya es esta? *Lisar.* Es, señora,  
de menos estima. *Lisi.* Menos?

*Lisar.* Si, porque no es de diamantes,  
de esmeraldas es, y creo,  
que el color de la esperanza  
os desagrada, supuesto,  
que quien no estima firmezas,  
ni memorias, es muy cierto,  
que con mayor causa hará  
de la esperanza desprecio.

*Lisid.* Mirad quanto es al contrario,  
que antes la querré por serlo,  
esta joya he de serlar.

*Lisard.* Esta? *Lisid.* Si, porque no quiero,  
que bolvais con esperanza,  
haviendo entrado aquí dentro.

*Fler.* En tu vida has dicho cosa,  
ni mejor, ni mas à tiempo.

*Lisid.* Mirad la talla, y haced,  
Fabio, que den el dinero  
de esta joya; y advertid,  
Mercaderes Estrangeros,  
que bolveis sin esperanzas,  
que es con la que yo me quedo:

*Fler.* Qué bien has hecho el papell

*Lisid.* Ven, señora, que tenemos  
muchas cosas que pensar,

*Prin.* Ay Lisardo, yo voy muerto!

*Lisar.* Ven, señor, que hay muchas cosas,  
que allá fuera trataremos.

*Vanse todos, y quedan el Principe, y Flerida.*

*Prin.* O, si fuera alguna dellas!  
pero en vano lo deseo.

*Hex.* Que no serè tan dichoso  
ha, si fuera alguno! pero  
es locura imaginarlo.  
No despejais, Estrangero  
Mercader? à qué os quedais?

*Prin.* Solo à deciros me quedo,  
digais à Flerida: *Fler.* Qué?

*Prin.* Que aunque es hermosa, la advierto,  
que no os embie delante,  
pues sois el Sol de su Cielo.

*Fler.* Pues decidle vos tambien  
à esse camarada vuestro,  
que os dexé vender las joyas  
à vos, que os turbareis menos.

*Prin.* No dirè, porque si arguyo  
quanto es turbarse respeto,  
querer quitarsele, fuera  
quitarle el merecimiento.

*Fler.* Luego vos, que no os turbasteis,  
no le habeis tenido? *Prin.* A esso  
hay tambien razon. *Fler.* Qual es?

*Prin.* Yo: *Fler.* Que profigais no quiero.

*Prin.* Por qué? *Fler.* Por quedar mejor.

*Prin.* Id con Dios. *Fie.* Guardaos el Cielo.

*Vanse, y Salen Roberto, y Laurencio.*

*Laur.* Qué me dices? *Rob.* Lo que passa.

*Laur.* Que havia venido, dixeron,  
à buscar una hermosa,

que alabò, Lisardo. *Rob.* Es cierto:  
Lisida es sin duda. *Laur.* Quien?

*Rob.* Pues qué tenemos con esso?  
tu no estás enamorado

con tantos locos extremos  
de Flerida? *Laur.* Si. *Rob.* Pues cómo  
te ha dado Lisida zelos?

*Laur.* Ni honrado es, ni será noble,  
sino infame, vil, y necio,  
quien zelos que tuvo amando,  
no los tiene aborreciendo:

que aunque haya mudado un hombre  
gusto, no ha de haver por esso  
mudado estimacion, fuera

de que hasta ahora hay otro duelo,  
supuesto que haviendo sido

mi competidor, es cierto,  
que buelve à hacerme el agravio,  
siempre que me hace el acuerdo:

*Rob.* Engañar à un tiempo à dos,  
vaya, señor, yo lo he hecho

muchas veces, y es gran cosas  
mas no amar à dos à un tiempo.

*Laur.* Yo tampoco, que no son  
sino un amor, y unos zelos

de



de la una, porque la quise,  
de la otra, porque la quiero.  
*Rob.* Yo me alegro, pues será  
ya con esta razon, menos  
de Flerida el amor. *Laur.* Antes  
será mayor. *Rob.* No lo entiendo.  
*Laur.* Viste pavesa, que al passo  
que ardia, si el humo denso,  
que aun conserva se le aplica  
nueva llama, arde al momento?  
pues considera, que à mi  
me ha sucedido lo mesmo:  
dispuesta materia era  
la pavesa de mi pecho,  
y así con facilidad  
arde à nueva luz mas presto,  
porque incendio que aun humea,  
no dexa de ser incendio;  
y no es tan grande locura,  
si he de contarte el suceso,  
que no haya merecido  
alguna piedad. *Rob.* Dime esso,  
què ha havido? *Laur.* Que alguna vez,  
culpando mi atrevimiento,  
diò voces, à cuyo ruido  
los criados acudieron.  
*Rob.* Y te mataron à palos:  
linda piedad. *Laur.* Calla, necio,  
que de un instante à otro instante,  
mudò de la ira el afecto,  
vengandose solamente  
en un ayroso desprecio,  
motejandome de pobre.  
*Rob.* De pobre? pues peor es esso,  
que matarte, porque quien  
en oprobrio, y menosprecio  
dixo pobre, dixo todas  
las seis palabras del duelo,  
sin las menores de calvo,  
zurdo, corcobado, y tuerto:  
pobre dixo? *Laur.* Vive Dios,  
què se dà muerte, si necio  
me quitas la estimacion  
de una piedad: mas què es esso?  
*Rob.* Ser pelicano, pues que  
me desangro por el pecho.  
*Laur.* Què cadena es esta? *Rob.* Una.  
*Laur.* Quièntela diò? *Rob.* El forastero.

*Laur.* Por què la tomastes? *Rob.* Es de oro.  
*Laur.* Villano, al fin, y grosero.  
*Rob.* Hidalgo al principio, y noble,  
si me la dexas. *Laur.* Si dexo,  
por dexarla, y por dexarte,  
porque ya apurar deseò  
à que han venido los dos  
à este Palacio. *Rob.* Pues de ellos  
puedes saberlo, que aqui  
vienen, vamosos. *Lau.* No quiero;  
que un lance puedo escusarle  
yo; pero huirle no puedo,  
que uno es buscarle yo, y otro  
buscarme èl, y así tengo  
de esperarle cara à cara,  
pues èl me viene al encuentro.  
*Salen el Principe, y Lisardo.*  
*Lisar.* No solo es Flerida, digo,  
aquella que fingiò serlo,  
pero es Lisida, la Dama,  
què por su amor, y sus zelos,  
costò la vida à tu hermano.  
*Princ.* Uno estimo, y otro siento;  
estimo que no sea ella,  
por si es la que yo deseò  
que lo sea: y siento, que  
este agravio me haya hecho:  
què esta muger de mi azar  
haya sido el instrumentol  
què havrà sido la ocasion?  
*Lisar.* No sè; mas lo que yo siento,  
es, que Flerida ha sabido,  
que tu; yo lo dirè luego,  
que he visto en el mirador  
algunas damas, y quiero,  
si està alli, averiguar algo  
de las dudas que padezco. *vases*  
*Rob.* Lisardo se vâ, y el otro  
viene à nosotros. *Lau.* No tengo  
de buscarle, ni dehuirle,  
venga, ò no venga el empeño.  
*Princ.* Flerida tan cautelosa  
conmigo, que: Mas què veò  
dadme mil veces los brazos,  
que deseaba mucho veros.  
*Lau.* Guardeos Dios, que mi ausencia  
fue precisa porque creo,  
que os sivo en ella.

- *Princ.*



De Don Pedro Calderon.

23

Prin. A mi *Lau.* A vos. Prin. No os encièdo.

*Laur.* Yo me entiendo.

Prin. Mirad, que mi camarada desea mucho conoceros: venid conmigo. *Laur.* Si harè, mas de una cosa os advierto.

Prin. Decid, que es.

*Laur.* Que voi con vos.

Prin. Claro està. *Rob.* Malo và esto, que buelve *Lisardo.*

*Sale Lisardo.* No era ninguna *Lisida.* Prin. A tiempo venis, que dando lugar las dudas que padecemos, conoceréis al que os diò la vida. *Lisar.* Mucho me alegro.

Prin. Pues llegad.

*Lisar.* Dadme mil veces

los brazos, para que en ellos *Vale à abrazar, y al conocerle se apartan, y sacan las espadas.*

os dè muerte. *Laur.* Eso serà de esta manera. Prin. Què es esto?

*Lisard.* Haver un traydor hallado adonde una ingrata encuentro.

*Laur.* Haver un traydor venido adonde una fiera veo.

*Rob.* Mientras que se matan, voy por una espada cortiendo. *vase.*

Prin. Tan presto el favor trocado en furor, sois homicida, vos de quien os diò la vida, vos de quien se la haveis dado?

*Lisar.* Si, porque si yo supiera que èl era el que me la diò, por no recibirla, yo mi mismo homicida fuera.

*Laur.* Si, porque si ya mejora del peligro en que le vi, solo entonces se la di, para quitarfela ahora.

*Lisar.* Digo, que èl es mi enemigo.

*Laur.* Ya mi piedad es cruel.

Prin. Ved vos, que vengo con èl, mirad que venis conmigo.

*Lau.* Mal està accion: *Lisar.* Mal el labio:

*Lau.* Pienfa estorvar: *Lisar.* Quitar pienfa:

*Laur.* Que yo no vengue mi ofensa,

*Lisar.* Que yo no vengue mi agravio.

Prin. Agravio vos? nada os digo; perdonad, que ayudar tengo al amigo con quien vengo, obre bien, ò mal mi amigo.

*Lisar.* Decir, que me dexeis, no es decir que me ayudeis.

Prin. Pues entrambos reñireis, sabiendo la causa yo: hacedme del lance dueño:

*Lisar.* Yo no lo puedo decir.

Prin. Pues por què? *Lisar.* Por no añadir:

Prin. Profeguid *Lisar.* Empeño à empeño.

*Laur.* Yo si lo sè, pienso que es: *Lisar.* Vuestra voz no profiga.

*Laur.* Miedo, porque no se diga. Riñendo con èl, maté à las puertas de una dama, me que ~~me~~ hasta aqui à matar vivo à Federico de Ursino.

Prin. Pues ya esto toca à mi fama: tu diste muerte à mi hermano: logrò el Cielo mis deseos.

*Lau.* Què es lo que escuchò? *Lisar.* Tencos

Prin. Vos defendeis à un tyrano, que muerte à mi hermano diò?

*Lisar.* Si, por pagarle la vida, que de èl tengo recibida, para quitarfela yo.

*Laur.* Pues porque no defendais mi vida en esta ocasion, yo alargo la obligacion, que de la vida me estais. Señor Principe de Ursino, si à vuestro hermano maté, sin ventaja, ò traycion fue, porque acompañando vino à quien mi Dama servia: y así, si os quereis vengar, como ha de ser, consultar debe vuestra bizarría: que yo, para que os vengueis, su favor no he de admitir: si vos haveis de reñir con uno, aqui me teneis.

Prin. No, con ventaja que ~~me~~ oy me he ~~de~~ retirar

Pre- he que con ventaja a qui  
no, he de ~~de~~ reñir  
reñir



Y no os ha de respetar  
He como en mi casa lo do  
Lis ay de mi estor y turbada

Lis no ha de ser

Agradecer, y no Amar.

que el duelo me toca à mi.  
*Princ.* Yo soy mas interesado.  
*Lisard.* Mas ofendido estoy yo.  
*Princ.* Ved que mi hermano matò.  
*Lisard.* Ved que le matò à mi lado.  
*Princ.* Pues algun medio ha de haver.  
*Laur.* Esse elegidle los dos.  
*Princ.* Escoged el uno vos.

*Laur.* Pues si tengo de escoger,  
Lisardo es, pues todavia  
me ofende, viniendo oy  
tràs Lisida adonde estoy.

*Princ.* Oid, que essa es culpa mia:  
yo le traygo, vive Dios,  
à ver à Flerida aqui.

*Laur.* A ver à Flerida? *Princ.* Si.

*Laur.* Pues ahora os escogo à vos:  
y ya que à dos elegi,  
no me he de bolver atràs  
reñid ambos. *Princ.* Loco estàs,  
y aunque yo pudiera aqui  
castigar essa ofadia,  
no lo he de hacer, porque quiero  
dar satisfacion primero  
de reñir solo: desvia,  
pues yo la espada saqué,  
y si tu la sacas ya *embistes ya*  
tuya la infamia será, *Riñen.*

no mia. *Lisard.* Ver no podrè  
reñir sin reñir, por Dios,  
que ya no hay duelo ninguno,  
pues dos pueden matar uno,  
quando uno se atreve à dos.

*Salen Fabio, Flerida, Lisida, y Flora.*

*Lisid.* Las espadas han sacado.

*Fler.* Acudid, acudid presto.

*Fab.* Su Alteza està aqui *Fier.* Què es esto?

*Princ.* Nada habiendo vos llegado:  
que aunque quien de engañar trata,

*puerati*

de a quien no necessita,  
el mismo se quita  
todo lo que se recata:

me reportare al miraros,  
porque el Cielo pod à darme  
otra ocasion de vengarme,

*vase.* *Princ.* ¿mataros. *vase.*  
¿as?

*Fler.* Decid, pues, què es esto? *Lisid.* Nada,  
haviendo llegado vos:  
que aunque pudiera obligarme,  
que con una ingrata està  
un traydor; no faltarà  
ocasion para vengarme. *vase.*

*Fler.* Seguidlos, Fabio, que ha sido:  
decid vos lo que ha pasado.

*Laur.* Ser yo solo desdichado.

*Fab.* Decid, pues, què ha sucedido?

*Laur.* Si dirè, pues mi fortuna  
dispone que pueda (ay, Dios!)  
hablar, hablando con dos,  
de por si con cada una.

Esto ha sido, que un amante  
viene à aqueste monte à ver  
disfrazado à una muger,  
que fue à matarme bastante:

quien es decir no imagino,  
noble en mi pecho lo guardo.

*Lisid.* Por mi lo dice, y Lisardo.

*Fler.* Por mi dice, y el de Ursino.

*Laur.* Bien pensareis, que mi llanto  
su colera ocasionò,

loco de zelos, pues no,  
que aunque yo lo soy, no tanto,  
que ya que zelos tuviera,  
à nadie los publicara,

que por mi ~~no~~ callara  
quando por ella no fuera.

La causa que hemos tenido,  
es, haver sido, señora,

contrarios antes de ahora,  
por havernos competido

por una Esfinge engañoso,  
por una Syrena infiel,

tyranamente cruel,  
injustamente alevoso.

De ella huyendo vine aqui,  
ignorado, y escondido,

donde à buscarme ha venido,  
mi contrario, siendo assi,

el haverlo hallado lloro,  
por ser el mal que padezco,

tener oy lo que abortezco  
tan cerca de lo que adoro:

y pues ya entendeis las dos  
por quien lo dire, de mi



no ha de decirse, que aqui  
me tiene el temor: à Dios. *Vás.*  
*Fler.* Esperad. *Lis.* Sin escuchar  
tu voz, veloz en extremo  
va à buscarlos. *Fler.* Mucho temo,  
que los dos le han de matar,  
ò el mate à alguno, y qualquiera  
lance no le estará bien  
à mi opinion; así, es bien  
escusar que mate, ò muera.  
*Flora*, llama à esse hombre. *Lis.* Pues  
llegò à extremo su dolor, *ap.*  
dexe de ser noble amor.  
Favor, ni amparo le dês,  
dexa que le den la muerte,  
como lo tenias mandado,  
que el haverse declarado,  
que <sup>es más</sup> ~~era~~, y que parece, es fuerte  
indicio contra ti, fuera  
de que ya el Principe aqui  
importa el bolver por ti.  
Este hombre digo, que muera,  
y no tu piedad le obligue  
à que del favor blatone.  
*Fler.* Antes porque le perdone,  
y ahora porque le castigue?  
*Lis.* Esto es lo que me parece.  
*Fler.* Y que ha de decir la fama?  
há de decir, por que ama  
à quien tanto lo merece?  
No, *Lisida*, no es bien diga  
la piedra en su sepultura:  
yaze, porque una hermosura  
lo que ha de estimar castiga.  
Yo la vida le he de dar,  
llamale, *Flora*. *Lis.* Y despues  
què diran de ti? *Fler.* Que es  
Agradecer, y no Amar.

## JORNADA TERCERA.

Selva

*Sale Roberto con la espada desnuda.*  
*Rob.* Que es aquesto? con mi amo  
supercheria tan brava?  
no en mis dias; dos à uno?  
ò traigo, ò no traigo espada:  
tirole à este un par de tajos,  
rasgole à essotro la capa.

què bien risse uno à sus solas!  
à este embistio, à aquel repara,  
hagole la conclusion,  
y zàs.

*Sale Laur.* Què es aquesto? *Rob.* Nada  
haviendo llegado tu.

*Laur.* Vive Dios, sino mirara  
que estás borracho: *Rob.* Bien miras.

*Laur.* Has visto por essa estancia  
à Lisardo, y à su amigo?

*Rob.* Apenas lleguè yo à casa,  
quando llegaron tras mi,  
y sacando de la estala  
los caballos, se pusieron  
en ellos, dandoles alas  
el viento. *Laur.* Dixeron algo?

*Rob.* Ellos no hablaron palabra:  
yo sí, que les dixè à ellos,  
que era ingratitud villana,  
pagar tan mal, hospedage,  
y vida, que de su infamia  
yo les daría à entender,  
la ruindad à cuchilladas,  
pues que yo bastaba solo.

*Laur.* Y ellos, què dixeron? *Rob.* Nada:  
bien que no lo dixè yo  
de suerte que lo escucharan,  
porque fue entre mi quedito:  
lo que solo à voces altas  
les dixè, fue, que tomasen  
su cadena en hora mala:  
porque aquel no era meson  
para pagar la posada,  
y arrojandola en el suelo,  
Lisardo la tomò. *Veie la cadena.*

*Laur.* Aguarda,  
si la tomò: dime, què es  
esto que aqui veo? *Rob.* El alma,  
que apenas ve un agujero  
por donde ella no se salga:  
pero dexando, señor,  
cosas de poca importancia,  
sabes lo que pienso? *Laur.* Què?

*Rob.* Que no buelven las espaldas  
hombres tales, sin intento  
de asegurar su venganza,  
y este Fabio no me ha dado  
buena espina, porque estaba

D

con



con ellos en gran secreto  
despues del monte en la estancia.

*Laur.* Aun si supieras el otro  
quien es, mejor lo penaras,  
que es el Principe de Ursino.

*Rob.* Como quien no dice nada:  
hermano del muerto? *Laur.* Sí,  
que por criarse en Alemania  
no le conoci hasta aora,  
y aun esta no es con ser tanta  
la mayor desdicha mia.

*Rob.* Pues ay otra? *Laur.* Que le traiga:-

*Rob.* Quien? *Laur.* De Flerida el amor.

*Rob.* Pues ya con esso, que aguardas?  
y puesto que no te queda  
de amor, ni vida esperanza,  
huyamos, señor, de aqui.

*Laur.* Como, si dexo aqui el alma?  
fuera de que no le está  
bien a mi honor hacer falta  
del puesto en que quedè.

*Sale Flora.* Hidalgo.

*Laur.* Què quereis?

*Fler.* Flerida os llama,  
y manda os vengais conmigo,  
adonde hablaros aguarda.

*Laur.* A mi? *Fler.* A vos.

*Laur.* No os espanteis,  
que dicha, y que gloria tanta,  
mas decoro que creerla,  
serà, señora, dudarla:  
què es lo que decis?

*Fler.* Que al punto  
que salisteis de la estancia  
de su jardin, me mandò  
que os siga, y diga que os llama,  
y aqui otra vez he venido.

*Laur.* Quien poderoso se hallara  
para daros en albricias  
todo un mundo! mas la falta  
perdonad, daca, Roberto,  
esta cadena. *Rob.* Què es daca?

*Laur.* No seas necio. *Rob.* Ya lo hago,  
puesto que no quiero darla.

*Laur.* Pues quitarela yo.

*Rob.* Mira que me despedazas  
el corazon, y el vestido.

*Laur.* Tomad, y aunque pobre alhaja,

la estimacion supla el precio.

*Flor.* ~~gobulo~~ merced tan ~~ta~~  
por ser de esta mano. *Rob.* Pues  
no teneis que gratularia,  
porque no es sino de estotra.

*Laur.* Què haces? *Rob.* Procuro quitarla,  
porque si te llama a ti,  
gratula tu, pese a mi alma;  
mas por què he de gratular  
yo? *Laur.* Guad donde me manda  
Flerida, que vaya a verla:  
y tu oye, mira, y calla,  
que no sabes lo que el hado  
al mas infelice guarda. *Vanse los dos.*

*Rob.* Què ha de guardar, sino mucha  
malaventura? mal haya  
el padre que me engendrò  
en hora tan deshonorada,  
que si a las quinolas juego,  
siempre los otros me faltan:  
què he hecho yo a este metal,  
que tan mal conmigo se halla  
en escudos, y cadenas!  
mas ser bermejo le basta.

Però ahora bien, a saber  
voy lo que el hado nos guarda:  
esto se llama seguir  
a longe.

*Sale Flerida, y Lisida.* *Vase. Jardin*

*Lis.* Què es lo que trazas,  
señora, llamando a este hombre,  
despues de estar informada  
de Fabio, que ya los dos  
la buelta del monte marchan?

*Fler.* No sè como te lo diga,  
que temo hablarte palabra,  
pues quando su muer te intento,  
intercedes por su causa,  
y quando intento su vida,  
acriminas su arrogancia:  
y así en esto no quisiera  
decirte, Lisida, nada,  
porque no sè si estaràs,  
ò favorable, ò contraria.

*Lis.* Yo siempre estarè, señora,  
de la parte de tu fama,  
el mudar consejo, es  
mas prudencia que ignorancia.

*Fler.*



*Fler.* Pues ya que de dos extremos,  
ò te ofendes, ò te causas,  
veamos si un medio, por serlo,  
es oy el que mas te agrada:  
Yo determino decir  
à esse hombre que se vaya,  
pues sabiendo que enemigo  
es de Carlos, cosa es clara,  
que harè mal en permitir,  
sea mi Estado el que le ampara:  
fuera de que el ausentarse  
Carlos con presteza tanta,  
dà à entender, que lleva mas  
intencion: à esto se añada  
haver Lisida sabido,  
que està contra èl conjurada  
mi familia, pues habiendo  
corrido ya la palabra  
de que es el Principe aquel,  
y èste su enemigo, tratan  
de matarle con violencia,  
ò con veneno, ò con armas.  
Y assi entre amparar su vida,  
*Lisida*, ò dexar quitarla,  
ausentarle me parece,  
que es el medio donde halla  
mi piedad, y mi rigor  
la bien medida distancia  
de Agradecer, y no Amar,  
pues compasiva, è ingrata,  
ni favorezco su amor,  
ni permito su desgracia.

*Lisida.* Dices bien, èl entra ya  
en el jardin. *Fler.* Pues repara:  
si mudar consejo es  
mas que defecto, alabanza,  
en que no quiero tampoco,  
ya que su persona passa  
à alguna estimacion, que  
buelva à hablarme cara à cara:  
y assi, de mi parte tu  
le has de decir, que se vaya,  
ò le harè quitar la vida:  
y para ver lo que passa,  
y èl usar que me lo cuenten,  
lo escuchare reticada  
ocultas de esta verde murta.

*Lisida.* Señora yo: *Fler.* En què reparas?

haz, *Lisida*, lo que digo. *Escondese.* *ya*  
*Salen al paño Flora, y Laurencio.*

*Lisida.* Cielos la suerte està echada,  
pues sin saberlo Laurencio,  
*Flerida* oye lo que èl habla.

*Fler.* Allí la dexè, y allí  
està, llegad. *vaf.*) *Laur.* A tus plantas  
humilde, vengo à saber,  
señora, lo que me mandas.

*Lisida.* Su Alteza os llama, es verdad,  
mas aunque su Alteza os llama,  
en esta parte soi yo  
quien de su parte os aguarda.

*Laur.* Claro està que havias de ser  
siempre aleve, siempre ingrata,  
y siempre para mi fiera,  
tu de mi muerte la causa,  
passandome con las dos,  
lo que al peregrino passa  
con la voz de la Syrena,  
que le enamora, y le encanta  
para quitarle la vida.  
Y assi, cautelosas ambas,  
haves oy entre las dos  
partido dulzura, y saña,  
pues ella es la que me trae,  
y eres tu la que me matas.

*Lisida.* Hidalgo, yo no os entiendo,  
ni sè què razon, què causa  
teneis para hablarme assi:  
si ya no es, que de lo os salva  
nuevo tema de locura.  
O, quiera el Cielo que haya  
entendidome una señal *ap.*

*Laur.* Falsa conmigo? ha tyranal  
mas que mucho, pues que siempre  
conmigo has estado falsa.

*Lisida.* Yo con vos, si nunca os vi?

*Fler.* Què fuera averiguara,  
que no era yo de su amor,  
fino *Lisida*, la causa?

*Laur.* En fin, què es lo que me quieres?  
prosigue, pues, sino bastan  
las delicias que me cuestan  
tu traycion, y tu mudanza,  
hasta hacerme deste monte  
fiera racional humana.

*Fler.* Si sintiera yo saber,



que no era por mi la instancia.

*Lisi.* No os entiendo, y la Princesa por mi, que salgais, os manda, pena de la vida, destes montes que:- *Laur.* Calla, pues, calla, no prosigas, no prosigas, que ya te entiendo tyрана: cómo has visto aqui à Lisardo?

*Lisi.* Qué Lisardo? con quien hablas, hombre?

*Laur.* No, no me atropelles, presumes, que es por tu causa?

*Lisi.* Yo? à qué efecto, si à Lisardo ni à ti conozco? Que no haya entendidome una seña, *ap.* aun con haverle hecho tantas!

*Laur.* Para que no estorve, dices, que yo del monte me vaya.

*Lisi.* Ay de mi! atajar no puedo mi llanto, ni sus palabras. *ap.*

*Laur.* Pues no me he de ir, no, porque zelos à mi amor le causa

*Jovenida* que no quiero, que aun de aquesto quedas vana.

*Lisi.* Yo, quando à ti, ni à Lisardo os vi? qué amor? qué esperanza?

*Laur.* Qué ya mis zelos no son del, sino del que acompaña, quando lo que adoro, y pierdo,

*Flerida es.* *Fler.* Aun esto vaya, que sin desear ser querida, sintiera estar engañada.

*Lisi.* Hombre, no entiendo à que efecto me dices locuras tantas: ella manda, que te diga, que deste monte te vayas.

*Laur.* Ya sè que mientes, y que no lo manda ella.

*Sale Fler.* Si manda, y si al punto no salis de todas estas comarcas, os harè quitar la vida, que ya mis piedades bastan.

*Laur.* A vos obedecerè, ran à costa de mis ansias, que el ausentarme, y morirme, no sean dos cosas contrarias, sino tan una las dos,

que equivocandose ambas, de mi se ausente la vida, pues de vos se ausenta el alma. *Vase.*

*Fler.* Y bien, Lisida, y ahora, de qué parecer te hallas? vivirà, ò morirà? *Lisi.* Dame licencia, puesta à tus plantas para decirte? *Fler.* Si.

*Lisi.* Pues oye atenta. *Fle.* Levanta.

*Lisi.* Este noble Caballero, à quien la fortuna ultraja, desluciendo en sus desdichas lustre, honor, nobleza, y fama, en Napoles:- *Dent.* *cuchilladas.*

*Dent.* 1. Muera. *Otro.* Muera traidor, que à todos agravia.

*Fler.* Qué es aquello?

*Lisi.* Ay Cielos! mira que tus criados le matan, acude presto, señora.

*Fler.* Por no remediarlo estaba, por pedirme lo tu.

*Todos dent.* Muera.

*Salen todos tras Laurencio. y Roberto*

*Laur.* A costa sera de tantas vidas. *Fler.* Deteneos, que esto? *Rob.* Es lo que el hado nos guarda.

*Fler.* No mirais que estoy yo aqui? tened, tened las espadas: qué es esto, Fabio? *Fab.* Es señora, del agravio de tu casa, tomar, como criados tuyos, por ti, y por Carlos venganza, ocasionados de ver, que el que à Federico mata, tanto ~~huye~~ como pierde, que entra hasta aqui.

*Fier.* Basta, basta:

por esta puerta, que al Parque sale, de la muerte escapa, que yo te defiendo.

*Laur.* El Cielo

sabe, que en desdichas tantas, buelvo à tus respetos, mas que à tu temor las espaldas. *vaf. Yng<sup>a</sup>*

*Fier.* Id vos con él. *Rob.* Cosa es esta, que harè de mi buena gana. *vaf. Yng<sup>a</sup>*

*Fler.* Y vosotros, ved ahora,

que



que son muy anticipadas  
finezas, y muy sin tiempo,  
tomar de Carlos la causa.

*Fab.* Señora: - *Fler.* Nada digais.

*Fab.* Venid, que en vano le ampara,  
pues Carlos à la salida  
de effotra parte le aguarda. *vase.*

*Fler.* Prosigue tu. *Lisid.* Digo, pues,  
que en Napoles nuestra patria  
me sirviò este Cavallero,  
y debaxo de palabra  
de esposo:-

*Dentro cubilladas.*

*Dentr. Princ.* Ahora ha de ver  
tu presumida arrogancia  
quien basta à reñir con dos.

*Laur.* Uno, que por los dos basta.

*Fler.* Què es aquello?

*Lisid.* Yo, que puedo  
decir, sino penas, y ansias?

*Fle.* Irè à remediarlos? *Lisid.* Tente,  
que es el Principe, no vayas.

*Fler.* Antes, porque tu lo estorvas,  
irè yo de mejor gana:  
teneos todos, què es aquesto?

*Salen riendo el Principe, y Lisardo  
429 con Laurencio. y Roberto*

*Rob.* Es lo que el hado nos guarda.

*Lisar.* Dentro de Palacio muera.

*Laur.* Aunque la tierra me falta,  
no el valor, que vive en mi. *Cae.*

*Fler.* Ved, que ha llegado à mis plantas.

*Princ.* Otra vez esse sagrado,  
y otras mil veces le valgas;  
segunda vez por vos viva.

*Lisard.* Pero no con esperanza  
de que siempre ha de tener  
Angel segundo de Guarda. *vase.*

*Fle.* Oid, esperad, Prin Perdonadme,  
pues no darle muerte basta,  
sin que tambien pretendais  
desayrar tanto mi fama,  
que ante vos estemos, el,  
con vida, y yo sin venganza:  
y assi hasta estar mas ayroso,  
es fuerza volver la espada,  
porque no basta ya que  
ya que el disfraz te declara,

*siendo ya quien soy*

cómo ha de estar desayrado  
à los ojos de una Dama?  
y Dama à quien: pero esto  
para otra ocasion se guarda. *vase.*

*Fler.* Oid, esperad, tened:  
*Lisida*, que no se vayan  
sin oirme, di à los dos.

*Lisid.* Quien viò confusiones tantas? *vase.*

*Fler.* Hombre, què me vè en tu vida,  
que tantas veces te amparas  
de mis piedades? *Laur.* Si es tuya,  
por ti, no por mi, la guardas.

*Fler.* Aun no lo agradeces? *Laur.* No,  
porque es piedad muy tyrana  
el quitar que otros la quiten,  
sin quitarte à ti el quitarla.

*Fler.* Siempre para estas locuras  
si fue tarde, y oy con mas causa;  
y para que la ocasion puedas  
tener tu de mi esperanza.

*Laur.* Hasta tenerla bien puedo,  
lo que no puedo es lograrla.

*Fler.* Ni aun tenerla, quando es  
tan immensa la distancia.

*Laur.* Mayores extremos. *Fler.* Esto  
es buèno para la farsa,  
mas no para la verdad,  
y ha de ser tan nueva traza  
la de mi vida, que vea  
el Mundo, que mi honor saca  
esta del comun estylo,  
y que puedena bizarra  
presumpcion, una altivez  
generosa, una se hidalga,  
Agradecer, y no Amar.

*Laur.* De què suerte?

*Fler.* Aqui te aguarda,  
y hasta tener orden mia,  
destos jardines no salgas. *vase: tra*

*Laur.* Què es esto, Roberto? *Rob.* Esto  
dudas? ay cosa mas clara?  
no lo conoces?

*Laur.* No, *Rob.* Pues  
es lo que el hado nos guarda:

*Laur.* Què confusiones son estas  
con què Flerida: - *Rob.* Eso habla  
mira que Flerida escucha,  
porque detrás de estas ramas

se

*2a*  
*Supuesto que el cono pudiese*

*quedo*



le ha parado, y oye quanto dices. *Laur.* No buevas la cara, ni te des por entendido.

~~429~~ *Fler.* A esta parte retirada, que Lisida buelva espero.

*Laur.* Hermosura soberana, bien sè, que no te merezco, porque eres deidad tan alta, que te me pierdes de vista; pero alienta mi esperanza ver, que nadie te merece.

~~429~~ *Fie.* Bien luenan de amor las ansias, por mas que uno las escuche.

*Sale Lisida.*

~~429~~ *Lisid.* Tan veloces las espaldas bolvieron, que no escucharon, que tu, seño:ra, los llamas: y su Alteza. *Laur.* Ya se fue.

*Lisid.* Pues pueden traydor; mis ansias, aunque de passos. *Laur.* Ay de mil si Lisida en su amor habla, sin saber que ella lo escucha.

*Lisid.* Quejarse de ofensas tantas: es posible, ingrato dueño, que aunque aborrecido hayas lo que quisiste. *Laur.* Muger, que dices, ò con quien hablast? porque yo no sè quien eres.

*Lisid.* Ingrato, presto te pagas del disimulo que tuve, porque Flerida escuchaba.

*Laur.* Pues si pienlas, que es por esso, lo mismo es, dexame, calla, no prosigas. *Lisid.* Decir quiero, por si otra ocasion me falta, mis penas.

*Laur.* No he de escucharte.

*Lisid.* Como es posible?

*Laur.* Que no haya *ap.* entendidome una seña, con haverla ya hecho tantas!

*Lisid.* Que teas tan cruel, que niegues lo que passo por tu causal como es posible?

*Laur.* Que dices?

*Lisid.* Que aun si quiera:-

*Laur.* Con quien hablast?

*Lisid.* Por lo que quisiste:-

*Laur.* Yo:

no te entiendo.

*Lisid.* Pues me atajas, y sin oir, atropellás en sola una razon tantas, sal de este jardin.

*Laur.* No quiero.

*Lisid.* Pues de aqui Flerida falta, no es justo que estès en èl.

*Laur.* No en esto tomes venganza, que ella manda que aqui espere.

*Lisid.* No manda traydor.

*Sale Flerida.*

~~429~~ *Fler.* Si manda;

Lisida, entrate allà dentro; tu, en essotra parte aguarda.

*Laur.* Ay hombre mas infelicel *vaf.*

*Lisid.* Ay muger mas desdichadal *vase.*

*Rob.* Ay hombre, y muger mas necios, que èl, que babeando se anda, hecho un Juan de Espera Amor! Que es lo que el hado nos guarda? *vaf.*

*Fler.* Valgame Dios, que de cosas por mi en un instante passan, tan atropelladas que unas à otras se embarazan! Porque ya confusas, opuestas, y varias, ò quitan la vida, ò turban el alma.

Ahora bien, discurso mio; procurèmos apurarlas de una vez, y de una vez à luz este engaño salga.

Aqui hay un hombre de tanto espiritu, que à la cara de mi deidad atrevido, può locas esperanzas: que al Sol fuera menos, que ossado intentara, de cera, ò de pluma, quemarte lzs alas.

Aqui hay una Dama hermosa, que vino à valerie à casa, à intercession de una amiga, de una muerte (que desgracia!) que à lo que se dexa ver, debid de ser ella causa,

pues



pues desta causa se infiere,  
 que èl la aborrece, ella le ama.  
 O, quanto se ofende,  
 desluce, y ultraja  
 muger, que se quexa,  
 amante que agravial  
 Del secreto de los dos,  
 aunque no bien informada;  
 llegaron mis vanidades  
 à entrar en desconfianza  
 de que por ella (ay de mi!)  
 y no por mi fuera tanta  
 porfiada tema de amor,  
 de que el mismo amor me salva,  
 sonandome su desprecio  
 aun mejor, que mi alabanza.  
 No sè què se tienen  
 el ser una amada,  
 que aun penas que ofenden,  
 ofenden, si faltan.  
 Dexemos en esta parte  
 à este Galan, y à esta Dama,  
 pues ya no me engaña à mi,  
 quien à ella la defengaña;  
 y valios à que el de Ursino,  
 para verme, se disfrazo,  
 ò sea agravio, ò sea lisonja,  
 que à mis altiveces haga,  
 sin que entre à la parte  
 mi lustre, ò mi fama,  
 vendien lo finezas,  
 feriar esperanzas.  
 Esto no es del caso ahora,  
 y presto diràn sus ansias,  
 que aunque à mi hermosura diessen  
 la estimacion de ventaja,  
 se basto yo por mi soia  
 à una victoria mas alta  
 de la qual amor le ofrecen  
 los blasones de mi Casa.  
 Que Dama que viene  
 no mas que à ser Dama,  
 ni gana tropheos,  
 ni triumphos arrastra.  
 Y passando de una vez,  
 Jelde una causa à otra causa,  
 lleguemos solo à que Carlos  
 aqui su enemigo halla,

donde à despecho de ser  
 mi sagrado el que le ampara,  
 neciamente sollicita  
 asegurar su venganza.  
 Aqui, pues, del duelo:  
 serà ley bizarra,  
 que muera à otras manos,  
 quien llegò à mis plantas?  
 No, que de algo han de servirle  
 los seguros de mi casa;  
 fuera de que aunque me ofende  
 su presumida arrogancia,  
 me ofende tan de buen ayre,  
 que la misma ofensa basta  
 à interceder por èl, siendo  
 culpa, y disculpa tan clara,  
 que estàn en mi pecho  
 equivocas ambas,  
 pues una me obliga,  
 quando otra me cansa.  
 Este hombre no ha de morir;  
 mas como (ay de mi!) alcanzan  
 à saber, que en mis sardinas  
 se quedò, los que le guardan,  
 el Principe, y mis criados  
 tienen las pueitas tomadas,  
 al tiempo que ya la noche  
 temerosamente baxa;  
 pues con la sospecha  
 de ver que me ama,  
 tenerle yo en ellos,  
 serà confirmarla.  
 Pero de què me embarazò  
 no hay en el ingenio trazas,  
 para que de elios à un tiempo  
 este hombre salga, y no salga?  
 Si, porque no serà bien,  
 que hombre que ha tenido tanta  
 noble altivez, muera à manos  
 de menos illustres armas:  
 que fuera baxeza,  
 que tolo me hallara  
 ingrata, quien puede  
 piadosa, è ingrata,  
 para que conozca el Mundo,  
 dandole à èl vida, à su Dama  
 honor, venganza à de Ursino,  
 y nuevo asumpto à la fama,



que hay hermosura tan noble,  
que hay presumpcion tan bizarra,  
vanidad tan generosa;  
y en fin, y piedad tan hidalga,  
que sin que el amor la obligue,  
ni la obligue la vengauza,  
castiga, y perdona,  
piadosa, è ingrata,  
pues sabe dar vida  
al mismo à quien mata.

Vase Flerida, y Salen Lisardo, y el  
Principe.

*Princ.* Seguros los caballos  
dexastis ar. Cuidado puse en desvíallos,  
porque no nos suceda  
segunda vez, que su riza pueda  
seguirsenos desdicha de fortuna.

*Princ.* Pluguiera à Dios huviera sido unas  
pero tantas han sido,  
que se pierde del numero el sentido.

*Lisar.* Justamente oy te admiras,  
porque si todos de una vez los miras  
dudo, que haya memoria,  
que à numero reduzga nuestra historia.

*Princ.* No nos será posible,  
y así, hablemos no mas de qué terrible  
en Flerida ha tomado la venganza  
su vanidad de mi desconfianza,  
pues pompa, fausto, autoridad depuso;  
y solamente en la campaña puso,  
para vencer segura,  
el armado esquadron de su hermosura;  
bien, q̄ à tanto poder gloria es pequeña  
una vida, pues quando: Suena una espada

*Lisar.* Esta es la seña,  
q̄ al eriado diximos. *Princ.* Respondamos  
con otra, porque sepa donde estamos.

*Salen Fab. O, Carlos, eres tú? Pr. Yagradecido*  
à la fizeza con que haveis querido  
de mi parte poneros,  
os estoy esperando para haceros  
sabi dor, de que haviedo (tiendo:  
Laurencio aqui venido: *Fab.* Ya os en-  
y lo mismo tambien à los criados  
sucedio, pues que todos conjurados  
contra el, darle quisimos,  
quando eaemigo tuyo ser supimos,  
en el jardin la muerte,

7100  
y Flerida amparò su infeliz suerte:  
pero ya no es posible que irse pueda,  
pues del jardin adonde le he dexado,  
fuerza es salir, y todo està cerrado,  
para que no le valga  
su dicha, por qualquier parte que salga.

*Prin.* Aunque de vos no dudo,  
que mi valor de mi informaros pudo,  
quando à hòbres como yo oféder se atre-  
ve algun particular primero debe (ve  
reñir con el salvando lo primero  
lo personal del riesgo del acero;  
pero en haviedo dado  
fatisfacion, si acaso barajado  
el lance queda, y vivo el enemigo,  
le queda accion en el à su castigo,  
para desenojarse,

que una cosa es reñir, y otra vengarse  
y así yo he ~~reñido~~  
matarle como pueda; y ~~por~~ he dado  
muestras q̄ cuerpo à cuerpo en menor  
puedes reñir con el. (duelo)

*Disparan dentro una pistola, y dice Laurencio*

*Laur.* Valgame el Cielo!

*Lisar.* Qué voz ha sido aquesta?

*Fab.* La pistola lo ha dicho en su respuesta,  
pues ni dudo, ni admiro,  
que uno de tantos ha logrado el tiro.

*Lisar.* Vamos à ver adonde  
ha sido el tiro, y el rumor se esconde.

*Prin.* La misma confusion que tu padeces,  
padezco yo, venid. *vase.*

*Dentro Laur.* Jesus mil veces!

*Salen Laurencio, Roberto, y Floras a*

*Flor.* Ya aquesta pistola mia,  
y esta voz tuya desmiente  
la prevencion, que con gente  
ficiado el jardin tenia,  
pues cada uno, imaginando  
que fue el otro el que tirò,  
oyendo tu voz, dexò  
los puestos, solicitando,  
no te reconozcan, ven,  
que así Flerida lo manda.

*Laur.* Piadoso conmigo anda  
su favor, y su desden.

*Flor.* Qué tienes de que quexarte,  
quando ves, que su hermosura

tan



tan à su costa procura  
de tus contrarios libra: te?

**Rob.** Tengo de ir yo allà tambien?

**Fior.** Sigue à los dos porque yo,  
aunque ella no lo mandò,  
que te dexè aqui, no es bien,  
porque de lo que ha passado,  
no quede aqui algun testigo:  
venid, pues, los dos conmigo,  
siguiendome àzia este lado.

**Laur.** En segunda obscuridad  
vas confundiendo mis huellas,  
pues ya nacen las Estrellas,  
muriendo la claridad:

Adonde desde el jardin  
à obscuras, de esta manera  
me traes? donde estoy quisiera  
saber. **Fior.** En un camarin,  
donde Flerida mandò,  
Laurencio, que te dexasse,  
y que al punto la avisasse:

y así, es preciso, que yo  
te dexè aqui: solo digo;  
ni hables, ni alientes, ni des  
passe, lo demàs despues  
dirà ella al verse conmigo. **Vase.**

**Laur.** Al verse conmigo? cierta  
mi dicha es: ves si guardò  
algo el hado? **Rob.** Aquello yo  
no lo dixè? mas la puerta  
cerrò tras si la muger.

**Laur.** No te muevas, y habla quedo.  
**Rob.** Dexar de saltar no puedo  
de contento, y de placer:  
en fin, te ha dado la vida,  
y en su camarin estàs.

**Laur.** Ninguna muger jamás  
se ofendió de ser querida:  
el fuego que arde mas poco,  
no dexa, al fin, de ser fuego.

**Rob.** Miren ustedes, y luego  
diràn, que es malo ser loco.  
Lo que te pido, señor,  
pues señor seràs despues  
de beldad, y Estado, que es  
lo mejor de lo mejor,  
te acuerdes, que te he servido  
sin beldad, y sin Estado,

**Laur.** Habla quedo, y no hagas ruido.

**Rob.** A questo dirà mi pena  
còn callados labios mudos:  
memento amo, cien escudos,  
& in pulverem, cadenz.

**Laur.** Como pude yo olvidar  
tan justo agradecimiento?

**Rob.** Salto, y brinco de contento.

**Laur.** Quedo estàs: quieres quebrar  
de este camarin, que lleno  
de riquezas, esterà,  
algo, cuyo ruido harà,  
fer descubiertos? **Rob.** No es bueno,  
que es tal el gusto, que no  
reparo, que à cada lado  
un escritorio hay gravado:  
de diamantes digo yo,  
que serà: què lindo espejo,  
que debe ser aquel!  
que escaparatè està en ell

Havrà segun el reflexo,  
que no da la Luna aqui  
mil jugueteros de crystal,  
de porcelana, y coral:

Este no es un carrete,  
y de la China dorado,  
de suerte (què maravilla!)  
de plata es la varandilla,  
y cabecera: este lado  
es un brasero bizarro,  
la espinilla fui à quebrar:  
ay! y duelse el tropezar  
en plata, como en guijarro.

O, què catre! quien le vieral

**Laur.** Que hables tanto disparatel

**Rob.** Pues què, effirotro, escaparatè  
de reloxes todo: - **Laur.** Espera, un  
que en locuras divertido,  
que se ha passado, parece,  
la noche: pues ya la Aurora  
por resquicios amancece.

**Rob.** Dices bien, y vive Dios,  
que à la escasa lumbrè breve,  
huyeron escaparatè,  
escritorios, y bufetes,  
y solo quedò la piedra

en que tropecè. **Laur.** Este al vergue,

E mas



mas que camarin de Dama,  
parece camara fuerte.  
**Rob.** Y aun camara de la antigua  
fortaleza es, y no adviertes,  
que es un cubo de sus torres,  
sin luz, adorno, ni gente?  
Pues ~~vamos~~ Dios, havemos  
muerto à nuestras mugeres,  
para encubarnos; que aunque  
los dos hemos sido siempre  
perros, y gatos, no tanto,  
que ya que fuesse, no fuesse  
cuba, y no cubo *Laur.* Sin duda,  
que por librarme me prende,  
ò es, que Florida (ay de mil)  
publicar al Mundo quiere,  
que ya me castiga, dando  
satisfaccion de la muerte  
de Federico à su hermano:  
y viendo que era indecente  
el matarme en sus jardines,  
quiere hacerlo de otra suerte,  
muriendo, no como amante,  
fino como delinquente.

**Rob.** Lindamente lo discutes!  
y ahora veo claramente,  
que de ser queridas, nunca  
te ofendieron las mugeres:  
Mal haya el alma, y la vida,  
que bien à ninguna quieres,  
y mas ahora que del aire  
no sè que es lo que desciende.

~~///~~ *Cae de lo alto un villete.*

*Laur.* Este no es villete? **Rob.** Yo  
no juzgo bien de villetes.

*Laur.* Aguarda, à ver lo que dice:

*Lee.* Así quien no ama agradece:  
què querrà decir el mote?

**Rob.** De motes mi amor no entiende,  
mas lo que quiere decir  
de cierto, es, que no te quiere.

*Laur.* Miremos, pues, que ya el dia  
con mayor luz nos advierte,  
si havrà por donde salir.

**Rob.** Una tronera parece,  
que mas adentro, señor,  
alumbra, y sin duda quiere  
oy favorecernos por

lo que de troneta tienes.

*Dent. Flor.* Laurencio? Laurencio?

*Laur.* Quien

me ha llamado, y què pretende?

**Rob.** Par Dios, que tiene esta Dama  
coñas de la Dama Duende.

*Flor dent.* Por esta parte, que al quarto  
de Florida sale, el breve  
caracol de una escalera  
hallaràs, mira, y atiende.

*Laur.* Por esta parte es sin duda,  
por donde la voz me advierte.

**Rob.** Pues què vès por esta parte?

*Laur.* Una galeria excelente,  
adonde ir entrando veo

por dos partes diferentes

al Principe, y à Lisardo,

à Florida, y sus mugeres,

pues atendamos, à ver

què nuevo capricho es este. *Vanse.*

*Salen Lisardo, el Principe, y Fabio. Ca lon*

*Princ.* Aunque no havemos sabido

donde Laurencio cayò,

bastà el saber, què escapò

de nuestras armas herido,

parà quedar yo vengado:

y así lo que ahora quisiera

es, Fabio, antes que me fuer

dexar solo disculpado

con Florida mi rigor,

y que dispongais espero,

què la hable. *Fab.* Fácil infiero

conseguir esto, señor,

porque à lo que yo he entendido,

elia hablaros pretendiò

la postrera vez que os viò,

y parece que ha salido

aqui con el mismo intento.

*Princ.* Ya què prevenido estaba,

animò, amor, què ya acaba

uno, y otro fingimiento.

*Salen Florida, Flora,*

*Flor.* Lisida, quedate aqui,

y à nada que oygàs ahora,

salgàs; dixiste tu, Flora,

que escuche a Laurencio? *Flor.* Sí.

*Princ.* Dadme, señora, à belar

vuestra mano. *Fier.* Alzad del suelo,



200 a  
2049

y escuchadme : aqui entra el duelo  
de Agradecer, y no Amar.  
Señor Principe de Ursino,  
bien pensareis que ofendida  
de vuestras desconfianzas  
me tienen mis bazarrias:  
pues no, que antes el fingiros  
para llegar à mi vista,  
un Mercader, es agravio,  
que por favor califica  
mi vanidad, porque el oro  
de noble vena, real mina,  
hiciera mal en quejarse  
del crysol que le examina,  
pues mas debe à la experiencia  
su valor, que à la fe, el dia  
que accndrado del examen,  
con mejor credito brilla.

Y quando de aqueste engaño  
resulte à la altivez mia,  
no se si diga un desaire,  
ò si una lisonja diga,  
lo que haya sido, os perdono,  
ufana de que yo misma  
tampor mi buelva, que pueda,  
acosta de otra mentira,  
en resultas oy de amor,  
veros condenada en vista:  
y asì, dexádo à una parte  
amorosas tropelias,  
que los limites no pasan  
de airosa cortesania,  
de que se engañe el que engaña,  
y de que al que finge finjan:  
voy à que solo me ofendo  
de que puedan vuestras iras  
hacer teatro mi casa  
de tragedias, y desdichas.  
Un hombre, que una vez, y otra  
pudo amparar sus fatigas  
en la inmunidad sagrada,  
de verse à las plantas mias,  
dexa rencor para otra  
ocasion, tal, que amotina  
en su favor los afectos  
traydores de su familia:  
Què cosa es, que en mis jardines  
halle las flores teñidas

de humana sangre, y que quando  
salgo à gozar sus delicias,  
vea el llanto de la Aurora,  
y no del Alva la rifa?  
muerto en ellos hallè oy  
à Laurencio, y:-

*Sale Lisardo.* Què desdicha!  
salte à mi vida el aliento,  
pues faltò aliento à mi vida;  
y perdoname, que aunque  
me has mandado, que te asista  
sin salir de aqui, no tienen  
ley, ni obediencia las iras,  
y à tanto tropel de penas  
ya no hai valor que resista:  
y asì, à arrojarne à tus plantas  
salgo, y à pedir justicia  
de la muerte de mi esposo,  
y no à ti tolo me rinda,  
sino al centro soberano  
de vuestras plantas invictas.  
A ambos toca el ampararme  
à ti, porque perseguida  
vine à valerme de ti;  
y à vos, porque desta impia  
accion, saqueis el blason  
de que de vos no se diga,  
que sabeis tomar venganza,  
señor, y no hacer justicia.  
Lisardo es de quien la pido,  
que fue la unica desdicha  
de vuestro hermano, pues si èl  
le llevò en su compania  
para una traycion tan fea,  
para una accion tan indigna,  
como quebrantar la casa  
de dama que otro querias:  
èl fue quien le diò la muerte,  
pues le puso su ofadìa  
à que riña en ocasion  
adonde sin razen riña.  
Y para que no parezca,  
que de esta tragedia impia,  
siendo yo complice, quiero  
librarme, lo que os suplican  
mis voces, es, que empecéis  
la venganza por mi misma.  
Diga Lisardo, si yo

Yeg  
Por go  
Fr. y.



ocasion le di en mi vida  
para tanto atrevimiento?  
diga si yo:— *Lisar*. No profigas,  
que supuesto que no fue  
nunca en el amor mal vista  
la culpa de que un amante  
trayciones, y engaños finja,  
no quiero que ahora lo sea,  
con que ahora mis labios digan,  
que tu me diste ocasion,  
puesto que fuera mentirar.  
Y para que se vea quanto  
tu fama està pura, y limpia,  
la mayor satisfacion  
sea, que mi amor publica  
muerto Laurencio, mi mano:

*Lisid.* No profigas, no profigas,  
que autes me darè la muerte,  
que consienta, ni que admira  
la mano de quien con sangre  
oy de Laurencio la tiña.

*Princ.* Pues què satisfacion pudo  
A daros? si esta desestima  
vuestro amor, no siendo ya  
posible Laurencio viva,  
que à serlo, viven los Cielos,  
que, por no ver ofendida  
à Flerida, à vos quexosa,  
con èl paciera la vida.

*Fler.* Daisme essa palabra? *Princ.* Si,  
con la mano, de cumplirla.

*Fler.* Yo con la mano la aceptos  
y pues ya es vuestra la mia,  
sal, Laurencio, y à los pies  
del Principe te humilla,  
y pues la mano no puedo,  
basta que se de la vida.

*Salz Laurencio. y Noxerto*

*Laur.* Del nuevo estado, señora,  
no puedo dar ya en albricias,  
sino essa vanda, y ahora  
es bien, que à los pies me rianda  
del Principe. *Fier.* Espera, que antes  
es bien, porque no se diga,  
que de vuestro amor ser pudo  
complice la casa mia,  
à Lisida, la has de dar  
la mano.

*Laur.* Y agradecida  
el alma à tanta fineza,  
ya que los zelos me quita,  
la satisfacion que heceis.

*Lisid.* Oy se lograron mis dichas.

*Lau.* Vuestras plantas dad, señor.

*Prin.* Nada quiero, que me digas,  
que si con aquesta accion  
hablaran tus bizzarras,  
quando supiste quien era,  
lograras la piedad mia.

*Lisar.* Y en mi el agradecimiento  
de haverme dado la vida.

*Rob.* Pues Flerida generosa  
es, Lisida agradecida,  
el Principe liberal,  
Lisardo queda sin ira,  
Laurencio premiado, y todos  
con gusto, y con alegria,  
de Agradecer, y no Amar,  
la Comedia acabe, y pida,  
yo por todos el perdon  
à vuestras plantas invictas.

**F I N.**

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Sala-  
manca en la Imprenta de la Santa Cruz: assimismo, Romances,  
Historias, Autos, Estampas, y todo genero de Copleria,  
Calle de la Rua.



3

7. 22. 67. 82. 9.





12000 16373

Ayuntamiento de Madrid